

¡Liberación de la mujer mediante revolución socialista!



**Número
especial—
Mujer y
revolución**

**Guardia
de honor
soviética.**

Mark Meyer

Día Internacional de la Mujer—

Fiesta proletaria 2

La mujer y la revolución permanente 4

La mujer soviética:

Una apología estalinista (Reseña) 12

Internacional Comunista, 1921:

**Tesis sobre el
trabajo entre las mujeres** 18

¡Defender Nicaragua!

Vengadores Rojos en San Francisco 26

EE.UU., Puerto Rico	Colombia.....\$50	Francia.....5F	México.....\$100
Canadá y Australia.....\$0,50	España.....75 ptas.	Italia.....1000L	República Dominicana.....RD\$1

Día Internacional de la Mujer — Fiesta proletaria

Nos complace presentar este número especial de Spartacist en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Así como el primer Día Internacional de la Mujer fue una movilización proletaria por las demandas de obreros y obreras, así también la lucha por la liberación de la mujer es parte esencial de la lucha por la revolución socialista mundial—la liberación de la humanidad.

A manera de introducción al número reproducimos un artículo aparecido originalmente en la edición por el Día Internacional de la Mujer de Woman and Revolution (No. 8, primavera de 1975), revista de la Comisión para el Trabajo entre las Mujeres, del Comité Central de la Spartacist League/U.S.

Las feministas burguesas pueden celebrarlo, pero el 8 de marzo—Día Internacional de la Mujer—es una fiesta obrera. Se origina en 1908, en el Lower East Side de Manhattan, Nueva York, en una marcha de obreras textiles bajo las consignas: “por la jornada de ocho horas”, “alto al trabajo infantil”, e “igualdad de voto para la mujer”, y fue oficialmente adoptado por la Segunda Internacional en 1911.

El Día Internacional de la Mujer fue celebrado por primera vez en Rusia en 1913, cuando fue ampliamente promovido desde las páginas del periódico bolchevique, *Pravda*, y mediante discursos en numerosos círculos y sociedades controlados por organizaciones bolcheviques, que presentaban el análisis marxista de la opresión de la mujer y el programa para su emancipación.

Al año siguiente, los Bolcheviques no sólo promovieron el Día Internacional de la Mujer en las páginas de *Pravda* (publicada en ese entonces bajo el nombre *Put' Pravdy*), sino que prepararon la publicación de una revista especial sobre las cuestiones de la liberación de la mujer en Rusia y

el mundo. Se llamaba *Rabotnitsa (Obrera)* y su primer número estaba programado para el Día Internacional de la Mujer, 1914 (“How the Bolsheviks Organized Working Women: History of the Journal *Rabotnitsa*”, *Women and Revolution* No. 4, otoño de 1973).

Los preparativos para la celebración fueron llevados a cabo en condiciones peligrosísimas. Poco antes del esperado día, todo el consejo de redacción de *Rabotnitsa*—con una excepción—así como otros Bolcheviques que habían agitado por el Día Internacional de la Mujer en las fábricas de San Petersburgo, fueron arrestados por la policía zarista. Sin embargo, a pesar de los arrestos, los Bolcheviques continuaron los preparativos. Anna Elizarova—hermana de Lenin y la única miembro del consejo editorial que evitó ser arrestada—publicó, por sí sola, el primer número de *Rabotnitsa* el 8 de marzo (o, de acuerdo al antiguo calendario ruso, el 23 de febrero) como estaba programado. Clara Zetkin, dirigente del Partido

“Bajo el liderazgo de la Tercera Internacional, el día de la obrera será un verdadero día de lucha; tomará la forma de medidas prácticas que, o consolidan las conquistas del comunismo... o preparan el camino a la dictadura de la clase obrera.”

—Alexandra Kollontai

Social Demócrata Alemán y del movimiento internacional de obreras, escribió:

“Saludos por su valerosa decisión de organizar la celebración del Día de la Mujer, felicitaciones por no perder el ánimo y no querer quedarse sentadas con los brazos cruzados. Estamos con Uds. en corazón y en espíritu. Ustedes y vuestro movimiento será recordado en numerosas reuniones organizadas por el Día de la Mujer en Alemania, Austria, Hungría y América.”

—Citado en A. Artiukhina, “Proidennyi Put’”
Zhenshchina v revoliutsii

Pero la celebración más importante en la historia del Día Internacional de la Mujer ocurrió en Petrogrado, el 8 de marzo de 1917, cuando obreras textiles de esa ciudad iniciaron una huelga de más de 90.000 obreros. Esta huelga marcó el fin de los 300 años de vida de la dinastía Romanov y el comienzo de la Revolución Rusa. Una semana más tarde, un editorial en *Pravda* comentaba:

“El primer día de la revolución —ese es el Día de la Mujer, el día de la Internacional de las Obreras. ¡Viva la Internacional! Las mujeres fueron las primeras en marchar por las calles de Petrogrado en su día.”

Con la degeneración en la situación de la mujer soviética bajo Stalin y sus sucesores, como parte de la degeneración de todo el estado obrero soviético, el Día Internacional de la Mujer fue transformado. De día de solidaridad proletaria internacional, se convirtió en una celebración ritual de glorificación del papel tradicional de la mujer en la familia, similar al Día de la Madre.

Pero el Día Internacional de la Mujer no es ni una celebración de la maternidad ni de la hermandad feminista burguesa; omitir este hecho es desconocer las característi-

edición en español

SPARTACIST

(Fourth Internationalist)
una revista de marxismo revolucionario

Organo del Comité Ejecutivo Internacional de la
tendencia espartaquista internacional

COMITE DE REDACCION: Jorge Ramírez (coordinador), Helene Brosius, Barbara Francis, Elizabeth Gordon, Javier Huanca, Jean Lesueur, Jan Norden, Federico Parodi, James Robertson.

JEFE DE DISEÑO: Noah Wilner

CIRCULACION: Darlene Kamiura

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.
Teléfono: (212) 732-7862

Las opiniones expresadas en los artículos firmados o en cartas
no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

número 16

 X-523

marzo de 1985

cas más importantes de su historia y su objetivo, *que fue el fortalecer las filas del proletariado revolucionario*. A diferencia de los Mencheviques de principios de siglo que buscaban conciliar a las feministas de su día limitando la celebración del Día Internacional de la Mujer sólo a las mujeres, los Bolcheviques insistían que fuera una fiesta para la mujer y el hombre trabajador juntos, en lucha. Como escribió Nadezhda Krupskaya en el artículo de portada del primer número de *Rabotnitsa*:

“Lo que une a la obrera y al obrero es más fuerte que lo que los divide. Los une su falta de derechos, sus necesidades comunes, su situación común, que es en lucha, y su meta común.... La solidaridad entre obreros y obreras, la actividad conjunta, una meta conjunta, un camino conjunto hacia esa meta—tal es la solución de la cuestión ‘de la mujer’ para los obreros.”

Hoy el programa bolchevique para la emancipación total de la mujer lo levanta y defiende la Spartacist League. Publicamos con orgullo la verdadera historia del Día Internacional de la Mujer, parte de nuestro legado histórico revolucionario y lo celebraremos presentando en charlas públicas en todo el país, el análisis marxista de la opresión de la mujer y el programa y estrategia para aplastarla.

Conforme profundizamos nuestra influencia en la clase obrera, esperamos celebrar un Día Internacional de la Mujer en el futuro no sólo mediante la difusión de propaganda sino también iniciando todo el espectro de actividades tradicionalmente asociadas con esta fiesta proletaria: *huelgas generales, insurrecciones, ¡revoluciones!*

¡Por una sección femenina de una Cuarta Internacional renacida!

¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución proletaria internacional! ■



Librairie Hachette

Petrogrado, Día Internacional de la Mujer, 1917: Huelga combativa de obreras textiles inicia la Revolución de Febrero que trae abajo a la dinastía del Zar Nicolás II.

Rabotnitsa, revista bolchevique

“La cuestión ‘de la mujer’ para los obreros y obreras es la cuestión de cómo organizar a las masas atrasadas de trabajadoras, cuál es la mejor forma de explicarles sus intereses, cómo convertirlas más rápido en camaradas en la lucha común.... La revista *Rabotnitsa* buscará explicar a la obrera insuficientemente consciente cuáles son sus intereses, indicar la comunión de sus intereses con los de toda la clase obrera. Para ello, cada incidente en la vida de la obrera sería usado para trazar su íntima relación con las condiciones generales de la producción capitalista, con las condiciones generales de todo el país. *Rabotnitsa*... despertará en la obrera la conciencia de la gran tarea liberadora del movimiento obrero y llamará a la lucha por sus grandes objetivos. *Rabotnitsa* repetirá incansablemente la necesidad de organización, llamará a la obrera a militar en las organizaciones proletarias y las convertirá en miembros activos....

“Nuestro deseo ferviente es que *Rabotnitsa* sea el órgano de la mujer obrera organizada.”

—Nadezhda Krupskaya, *Rabotnitsa*, 23 de febrero/
8 de marzo de 1914

“El hambre, el alto costo de vida, el ataque del ejército enemigo—todos estos desastres penden sobre nuestras cabezas como una nube de plomo....

“La salvación es una—en lugar de este gobierno que por su política criminal ha puesto el capital de la Rusia revolucionaria en peligro, es necesario instalar el poder de aquellos cuyo interés es poner el más rápido fin a la guerra, aquellos que necesitan tierra, que demandan el dominio sobre la producción; en otras palabras, el obrero, el campesino, la obrera y la campesina, deben ellos mismos plantarse en defensa de sus derechos, deben convertirse en los gobernantes de la Rusia republicana.

“No son los ministros Cadetes o Socialistas-Defensistas quienes deberían gobernar y actuar como jefes de Rusia, sino los obreros, campesinos y marineros mismos con la ayuda de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos....”

—“¿Qué camino tomar?”, *Rabotnitsa*, 18 de octubre/
1 de noviembre de 1917

La mujer y la revolución permanente

ADAPTADO DE WORKERS VANGUARD NO. 17,
MARZO DE 1973

Para los marxistas la emancipación de la mujer de su opresión especial es un indicador preciso del grado en el que una sociedad ha sido purgada de la opresión social en general. Esta interrelación fue formulada por primera vez por el socialista utópico Fourier:

“El cambio en una época histórica siempre puede determinarse por el progreso de la mujer hacia la libertad, porque en las relaciones de la mujer con el hombre, del débil con el fuerte, es más evidente la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad. El grado de emancipación de las mujeres es la medida natural de la emancipación general.”

—*Theorie des quatre mouvements*

Fourier fue parafraseado por Marx en *La sagrada familia* (1845):

“La relación del hombre con la mujer, es la relación *más* natural de un ser humano con otro. Indica por tanto, en qué medida el comportamiento *natural* del hombre se ha vuelto humano, y en qué medida su esencia humana se ha convertido en una esencia *natural* para él, hasta qué punto su *naturaleza humana* se ha convertido en *lo natural* para él.”

En una forma más directa y más sucinta, Marx repitió el mismo punto 23 años después en una carta a Kugelmann: “...el progreso social puede medirse con exactitud por la posición social del sexo bello (incluidas las feas).”

Emergencia de la familia monógama

Una de las ironías de la historia es que el origen de la opresión especial de la mujer tiene sus raíces en uno de los



E.P. Dutton

Mujeres de Tadjikistán, Unión Soviética, aprendiendo a leer durante la campaña para la eliminación del analfabetismo en los años veinte. Para los Bolcheviques la educación era tanto un compromiso con la clase obrera como una necesidad crucial para la democracia proletaria.

primeros avances sociales — el desarrollo de la tecnología humana más allá de la lucha cotidiana por la mínima subsistencia característica de las sociedades cazadoras y recolectoras. Al introducirse la cría de ganado, el forjamiento de los metales, los hilados, y finalmente la agricultura, la fuerza de trabajo humana se volvió capaz de producir un excedente social importante. Bajo el impacto de estos avances tecnológicos, la institución bajo la cual se reproduce la fuerza de trabajo, la familia, sufrió una profunda transformación. Como señalaron Marx y Engels en *La ideología alemana*, la propagación de la especie engendró la primera división del trabajo entre hombre y mujer. Debido a las funciones procreativas de las mujeres, la carga del alumbramiento, la crianza y las tareas domésticas en general recayeron sobre ellas. La casa era la esfera general de la actividad de la mujer. Sin embargo, el avance de la tecnología, la domesticación de animales (incluyendo otros seres humanos, usualmente prisioneros de guerra o esclavos) y la labranza de la tierra, así como el desarrollo de las herramientas tuvo lugar en la esfera general de la actividad del hombre, y fue él quien se apropió de la expansión concomitante en la riqueza social. Así, el advenimiento de la propiedad privada y la necesidad de transferir esta propiedad a los descendientes dio origen a la ley patriarcal de herencia y de línea de descendencia. La familia monógama fue instituida para asegurar la paternidad de los hijos, con la obligada reclusión de la esposa para garantizar su fidelidad. La reclusión significó su apartamiento de la vida pública y la producción social.

“La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros.”

—Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*

Antes de la emergencia de la propiedad privada y de la familia monógama, las armas, al igual que los instrumentos de trabajo y la propiedad, eran propiedad común. Sin embargo, con el desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción y de procreación, y la polarización de la sociedad en clases económicas, las armas fueron monopolizadas por cuerpos de hombres separados del resto de la sociedad. Estos cuerpos armados de hombres constituyeron la esencia del *estado*. Aunque aparentando estar por encima de las clases, el estado es en realidad el instrumento por medio del cual la clase económica dominante en cada época mantiene su hegemonía. El estado antiguo era el estado de los esclavistas para mantener sometidos a los esclavos; el estado feudal era el órgano de la nobleza para someter a los campesinos siervos y peones; y el estado “democrático” moderno es el instrumento de la clase capitalista para mantener su



China Photos

Guerrilleras comunistas chinas del Ejército Popular de Liberación de los años 30.

dominio y capacidad de explotar a los trabajadores.

En cada época, la familia, al igual que el estado, ha sido principalmente una institución para perpetuar la forma de propiedad dominante y a la clase económica dominante. Para el esclavo, el siervo y el esclavo asalariado—es decir, para aquellas clases sociales carentes de propiedad que heredar o defender—las instituciones sociales de la herencia y la defensa, la familia y el gendarme, son principalmente instituciones de sojuzgamiento.

Limitaciones del progresismo burgués

Con el arribo del capitalismo industrial, la familia entró en un estado de disolución relativa. Para bajar los salarios, el capitalismo trató de reducir el costo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo integrando a la familia entera en el proceso productivo. Esto significó el desmantelamiento de la estructura de los gremios de artesanos, en un principio mediante la distribución de "trabajo a destajo" a familias individuales, y luego mediante su concentración en zonas industriales y caseríos de propiedad de la empresa. En países con desarrollo capitalista retardado, como la Rusia zarista, los gremios y el desarrollo de la industria de trabajo a domicilio fueron omitidos, y los siervos atraídos directamente a grandes y desolados pueblos patronales.

El retorno de la mujer a la producción social es la precondition para su emancipación social, pero bajo el capitalismo ello significó una mayor esclavización y degradación de la mujer, al ser forzada a agregar la esclavitud asalariada a su esclavitud doméstica. Incapaces y reacios a ofrecer sustitutos sociales para el papel

económico de la familia, sin embargo, los capitalistas alentaron a las mujeres a regresar a la casa y a la cocina con propaganda conscientemente elaborada a favor de la familia y la religión. De esa manera el capitalismo expandió las fuerzas productivas y sentó las bases tecnológicas para la socialización del trabajo doméstico y la sustitución de la familia como unidad económica, pero fue y sigue siendo incapaz de lograr esta sustitución, de la misma manera que sentó las bases para la socialización internacional de los medios de producción, pero aún no puede eliminar las fronteras nacionales.

Para su supervivencia el capitalismo depende de las tradicionales y arcaicas instituciones sociales del dominio de clase: la propiedad privada, la familia monógama y el estado-nación. Conforme las fuerzas productivas generadas por el capitalismo crecen, presionan contra los límites impuestos por las instituciones sociales sobre las que se basa el sistema, y la clase capitalista se vuelve más virulenta en su afán por apuntalar y reforzar instituciones que se tornan cada vez más reaccionarias. La tendencia de las mujeres a salir de las fábricas y volver a los hogares, respaldada por los capitalistas, alcanzó su punto culminante en la campaña Nazi para la esclavización de la mujer a "Kinder, Kirche, Küche"—"niños, iglesia, cocina".

Las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, que limpiaron de instituciones feudales el camino del desarrollo capitalista, reemplazaron las relaciones sociales basadas sobre obligaciones y privilegios con aquellas que se basan en la igualdad contractual, y de ese modo tuvieron un profundo efecto sobre la familia. La igualdad de derechos entre los sexos fue voceada por los partidarios ideológicos más radicales de la revolución burguesa, especialmente con respecto a la posesión y a la transmisión hereditaria de la propiedad. Pero aun en el marco de la legalidad formal, la burguesía se asustó con las consecuencias de su propia revolución e inmediatamente escudriñó en el pasado medieval en busca de instituciones arcaicas con las cuales estabilizar su dominio. Así, la Revolución Francesa fue seguida por una contrarrevolución política, un Termidor en el cual los *agentes* de la revolución burguesa, los pobres del campo y los *sansculottes* urbanos, fueron desheredados. El Termidor en términos de la familia y la opresión especial de la mujer lo proveyó el Código Napoleónico, el cual convirtió a la mujer en propiedad de su esposo, requiriendo de una mujer la obtención del permiso de su marido para, por ejemplo, conseguir un pasaporte, elaborar un testamento o firmar un contrato.

En forma similar, la igualdad de las naciones proclamada por la revolución burguesa fue subordinada al empuje de los países industrialmente avanzados para someter a las naciones menos desarrolladas en la lucha por los mercados y las materias primas. La interrelación entre la subordinación de la igualdad de los sexos y la igualdad de las naciones es demostrada gráficamente por el imperialismo francés. Cuando Napoleón III consideró que un índice mayor de nacimientos era esencial para el suministro de obreros y soldados para la expansión del Imperio Francés, recurrió a Roma y logró que el papa redefiniera el comienzo de la vida—reemplazando el punto de vista católico tradicional según el cual la vida comienza cuando el feto puede sobrevivir fuera de la matriz, con la opinión actual que sostiene que la vida se inicia inmediatamente

después de la concepción. Esto convirtió al aborto de pecado venial en pecado mortal, y sobre esta base Napoleón III redactó la restrictiva ley del aborto que tiene Francia en la actualidad.

Las mujeres bajo el capitalismo decadente

De tal manera que la burguesía nunca fue consecuentemente democrática, ni siquiera cuando las tareas democráticas necesarias para consolidar su dominio de clase se encontraban a la orden del día. En la época del imperialismo, los países imperialistas tienen un interés directo adicional en suprimir las aspiraciones democráticas y nacionales de las masas coloniales y semicoloniales. Si las potencias imperialistas en China hubieran apoyado la Rebelión Taiping (en la cual las brigadas de mujeres armadas jugaron un papel importante), una moderna nación protestante podría haber surgido ahí. En lugar de ello respaldaron a los Manchú, de los cuales dependían ya para asegurar la estabilidad. El camino hacia el sojuzgamiento imperialista pasaba por el reforzamiento de los aspectos más reaccionarios y represivos de la sociedad semifeudal combinado con la penetración de esa sociedad por la técnica capitalista más avanzada.

La incapacidad de las "burguesías nacionales" de estos países coloniales para destruir el pasado feudal—y llevar a cabo hasta su culminación una revolución democrático-burguesa—fue demostrada definitivamente en el curso del siglo pasado. La burguesía nacional, generalmente salida directamente de la vieja nobleza, y dependiendo de las reliquias del pasado feudal para su supervivencia, se desarrolló como un agente dependiente del imperialismo. Las clases burguesas nativas en el mundo colonial fueron incapaces de separarse de la maraña que las enreda al dominio imperialista por temor a desatar fuerzas—principalmente la lucha anticapitalista de los obreros, en

alianza con el campesinado—que también las expulsaría del poder.

Al analizar las tareas de una revolución en la Rusia zarista y los medios para llevarlas a cabo, Trotsky formuló la teoría de la Revolución Permanente. Concluyendo no solamente que se requeriría una dirección proletaria para alcanzar los objetivos básicos democrático-burgueses de la revolución—en vista de que la burguesía era incapaz de optar por una vía revolucionaria contra la autocracia—sino también que el proletariado tendría que poner sus propios objetivos *socialistas* inmediatamente a la orden del día para que la revolución tuviera éxito. Para poder desarraigar a la autocracia feudal y a la dominación colonial, la clase obrera tendría que extirpar el orden burgués que apuntala estas instituciones en las cuales se originó.

La cuestión de la emancipación de la mujer en el Tercer Mundo continúa demostrando la veracidad de las conclusiones de Trotsky y las lecciones de la Revolución Rusa previstas en ellas. La igualdad de derechos para la mujer es un derecho democrático elemental, reconocido por todas las democracias y aceptado como una meta por todos los movimientos de "liberación nacional". Pero la opresión especial de la mujer está arraigada en los fundamentos del sistema de propiedad privada. De la misma manera que la lucha anticolonial que limita sus objetivos al establecimiento de un estado independiente es incapaz de ofrecer una verdadera independencia del dominio imperialista, así también la "revolución" que se detiene antes de derribar al capitalismo se ha mostrado impotente para acabar con la opresión de la mujer.

Bangladesh ofrece ejemplos tan repugnantes del proceder inhumano burgués que se pasa por alto el hecho de que la lucha de "liberación nacional" contra Pakistán está totalmente controlada por la igualmente reaccionaria burguesía de India. Sin embargo este hecho fue definitiva-

¡ SUBSCRIBASE A SPARTACIST !



Desde Afganistán a Polonia, desde Centroamérica al Cono Sur, los análisis de la tendencia espartaquista internacional presentan el programa trotskista frente al momento actual. **Subscribase a Spartacist (edición en español)—su perspectiva socialista puede cambiar su vida, ¡puede cambiar el mundo!**

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

País _____ Código Postal _____

SSp 16

EE.UU., Canadá y Puerto Rico: US \$2/4 números

Otros países: US \$4/4 números—via aérea

US \$2/4 números—via terrestre/marítima

Giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, N.Y. 10116, EE.UU.

mente lo que determinó que ese movimiento no lograra realizar *ni una sola* tarea democrática (*Workers Vanguard* No. 16, febrero de 1973). Entre las víctimas de la lucha por Bangladesh hubo unas 200.000 mujeres bengalíes múltiples y sistemáticamente violadas por el ejército de Pakistán Occidental. Luego, las tropas del Mariscal Khan les trasquilaban los cabellos, una marca de deshonra en la sociedad bengalí. Finalmente fueron puestas en libertad, para ser rechazadas y masacradas por sus esposos, hermanos y padres cuando el jeque Rahman, fiel senescal (mayordomo) de la otrora feminista Indira Gandhi, tomó el poder. El estado surgido al amparo de las bayonetas del ejército de la India demostró ser no más liberador de las mujeres de Bangladesh que el régimen que perpetró las salvajes violaciones múltiples.

Independencia argelina—pocos avances para las mujeres

Cuando la “liberación nacional” no se limita simplemente a reemplazar a un soberano imperialista por otro, sino que resulta en un cierto grado de verdadera independencia política dentro del contexto de la continuación del dominio económico imperialista—v.gr. Argelia—la falta de mejora en la condición de la mujer refleja su continua incapacidad para completar las tareas democráticas elementales de la revolución para las masas. El Programa de Trípoli, manifiesto fundamental de la Revolución Argelina, prometía vagamente una igualdad formal, pero aun la legislación del nuevo régimen codifica la desigualdad sexual para las mujeres, muchas de las cuales lucharon en el FLN [Frente de Liberación Nacional] como auxiliares y comandos. Por ejemplo, la pena máxima por el delito de adulterio cometido por hombres es un año de cárcel— para las mujeres, dos años. Y la realidad es mucho peor de lo que la ley expresa en papel—aunque el matrimonio obligado es ahora ilegal, año tras año hasta el gobierno se ve obligado a admitir que muchas mujeres se suicidan para evitar dichos matrimonios. Esto podría ser atribuido a la dificultad en vencer la tradición, sin embargo la actitud del régimen argelino es *hostil* a la superación de la tradición. Boumedienne, presidente del Consejo “Revolucionario” de Argelia, declaró:

“Decimos ‘no’ a este tipo [occidental] de evolución, porque nuestra sociedad es una sociedad socialista e islámica. Aquí existe un problema. Tiene que ver con el respeto a la moral... Porque hemos visto entre varios pueblos que han sido recientemente liberados, que la mujer, una vez libre, se apresura a pensar en cosas que no viene al caso mencionar aquí... La evolución de la mujer argelina y el disfrute de sus derechos debe darse dentro del marco de la moral de nuestra sociedad.”

—8 de marzo de 1966

¡Y este discurso fue pronunciado en el Día Internacional de la Mujer! El discurso ocasionó que algunas mujeres abandonaran el recinto. En la Argelia “socialista”, donde todos los estudiantes reciben educación religiosa, las mujeres han sido excluidas de la política, generalmente de la educación superior, y además obligadas a cubrirse con el velo.

En la sociedad argelina no han faltado ciertas reformas democráticas, incluyendo reformas que tocan la familia. Pero cada reforma es laboriosamente justificada únicamente después de un tortuoso debate religioso y tediosa reinterpretación del Corán.

El imperialismo moderno no ha olvidado a su Rudyard



Jeune Afrique

La liberación de la mujer argelina, obrera y campesina, sólo será asegurada por la revolución proletaria.

Kipling, no ha olvidado como cubrirse bajo el manto de una “misión civilizadora”, especialmente en lo que se refiere al “sexo débil”—mientras ultraja tanto a las mujeres como a los recursos naturales de las naciones sojuzgadas. Los imperialistas franceses, cuyo Código Napoleónico hasta 1966 no le permitía a una mujer abrir una cuenta bancaria o aceptar un empleo sin el permiso de su marido, se ostentaban en Argelia como defensores y liberadores de la mujer musulmana. Quizá la expresión más absurda de esta piadosa hipocresía fue la llamada “Batalla de los Velos”. Después del 13 de mayo de 1958, cuando los *colons* franceses saquearon el cuartel general del gobernador, forzando la caída de la IV República, una mujer *colon* prominente organizó el Movimiento de Solidaridad Femenina, que exhibía a mujeres musulmanas desprovistas de velo dando discursos elogiosos sobre lo bueno que era ser liberadas por la sociedad de la *liberté, égalité, fraternité*—¡la consumación del matrimonio del feminismo con el imperialismo! Como reacción, el velo se convirtió en un símbolo de la resistencia al imperialismo francés, al igual que la familia musulmana, las costumbres tradicionales, etc. Así, las costumbres milenarias de la esclavitud y la opresión domésticas no solamente no fueron abolidas, ¡sino que los símbolos de esas mismas costumbres fueron adoptados por la “Revolución”! Por tanto Boumedienne no dice “no” a la hipocresía de los imperialistas franceses— a quienes finge odiar—sino a las conquistas fundamentales de la Revolución Francesa.

La expresión más clara del nacionalismo tercermun-

distas que, al igual que los narodniki rusos, reduce el "socialismo" y la "revolución" al resurgimiento feudalista - se encuentra en ese favorito de los revolucionarios de café, Frantz Fanon, ideólogo oficial del FLN argelino. Aunque su libro *L'an cinq de la Révolution Algérienne* testimonia el valor y la fortaleza de la mujer revolucionaria argelina - mostrando cómo la integración en el FLN revolucionó su posición social - Fanon ve su fuerza no en la experiencia liberadora de la igualdad impuesta por la vida de comandos, sino en la tradición patriarcal musulmana:

"La verdad es que bajo condiciones normales, debe haber una interacción entre la familia y la sociedad en general. El hogar es el fundamento de la verdad de la sociedad, pero la sociedad autentifica y legitima la familia. La estructura colonial es la negación misma de esta justificación recíproca. La mujer argelina, al imponerse a sí misma tal restricción, al escoger una forma de existencia de alcances limitados; profundizaba su conciencia de lucha y se preparaba para el combate."

Fanon tiene razón al afirmar que después de participar en la lucha de liberación nacional la mujer argelina "no podía volver a su antigua manera de pensar y revivir su comportamiento del pasado." Pero para Fanon, como para los narodniki, el mismo atraso social y cultural de las masas es una fuente de su capacidad revolucionaria. Los narodniki, los demócratas radicales pequeño-burgueses por excelencia, negaban el carácter *burgués* de la revolución democrática, es decir, la revolución agraria, la independencia nacional y los derechos democráticos, que constituían los parámetros de su programa. Para los narodniki, para Fanon y el régimen oficial argelino y para sus varios apologistas estalinistas-maoístas-pablistas, tales regímenes son "socialistas" a pesar de su incapacidad para llevar a cabo tan siquiera las tareas democráticas elementales de la revolución burguesa. Lo que resulta es un nacionalismo tercermundista, profundamente antidemocrático, feudalista y en este caso integralista islámico.

La mujer y la Revolución Rusa

Si la experiencia de la revolución argelina es la confirmación negativa de la Revolución Permanente, la Revolución Bolchevique de 1917 fue una confirmación tanto positiva como negativa. La Revolución Rusa surgida de la experiencia cataclísmica de la guerra mundial en un país que, como los países coloniales, combinaba la más avanzada tecnología capitalista - industrias que se encontraban completamente fusionadas con el capital financiero y como tales en última instancia controladas por las bolsas de Europa Occidental - con las instituciones medievales más retrógradas. A la vez Rusia misma era la prisión de naciones, una potencia imperialista con apetitos expansionistas en el Asia Menor y los Balcanes. Dado el retraso de su desarrollo burgués, Rusia se saltó la fase que nutre a una pequeña burguesía urbana vigorosa con instituciones e ilusiones democráticas fuertes. Cuando la mujer radicalizada de la intelligentsia entraba en la política, no lo hacía como feminista o sufragista, sino como terrorista. Según los informes del ministro de justicia zarista, el conde Pahlen, de las 620 personas que comparecieron ante los tribunales por actividades revolucionarias durante la década de los 70 del siglo pasado, 158 eran mujeres. Entre los 29 miembros integrantes del Comité Ejecutivo Central

de Narodnaya Volya (Libertad Popular) en 1879 había diez mujeres. Uno de los miembros de este grupo, Sofya Peroskaya, dirigió el asesinato de Alejandro II.

La actividad terrorista de las mujeres radicalizadas provenientes de la clase media fue el preludio de las combativas batallas de clase de las trabajadoras rusas. Concentradas principalmente en las industrias textiles, estuvieron a la vanguardia del movimiento huelguístico de finales de la década de 1890. A principios del siglo, feministas burguesas organizaron "Círculos Políticos de Mujeres" en San Petersburgo. En el invierno de 1907-1908 los socialdemócratas rusos organizaron la "Mutualidad de Trabajadoras". Cuando las feministas burguesas organizaron el primer Congreso de Mujeres de Toda Rusia en 1908, las "mujeres socialdemócratas estaban representadas por su propio grupo de clase aparte, en número de 45. Habiendo aprobado sus propias resoluciones independientes en todas las cuestiones, las trabajadoras finalmente abandonaron ese congreso de "damas" (A. Kollontai, *La lucha de las mujeres trabajadoras por sus derechos*, 1918).

Una de las diferencias entre los Bolcheviques y Mencheviques era si debería organizarse un grupo independiente de mujeres proletarias o participar en los grupos de feministas burguesas. Después de la escisión final entre Bolcheviques y Mencheviques en 1912, los Bolcheviques se distinguieron por continuar la lucha por atraer a las mujeres proletarias al movimiento revolucionario. Los Bolcheviques iniciaron la publicación de *Rabotnitsa (Obrera)* en 1914 para el Día Internacional de la Mujer. Originado en 1908 en el barrio Lower East Side de Manhattan (Rutgers Square) por trabajadoras de la industria del vestido, su conmemoración fue adoptada por la Segunda Internacional bajo la dirección de Clara Zetkin en 1911. Este día fue celebrado por primera vez en Rusia a instancias de las obreras textiles de San Petersburgo en 1913 y de nuevo en 1914 con marcha y mitin de masas y la primera aparición de la bandera roja en San Petersburgo.

SUSCRIBASE

Women and Revolution

Revista de la
Comisión de la
mujer de la
Spartacist
League/U.S.

\$2/4 números

giros/cheques a:
Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116 EE.UU.

Women and Revolution

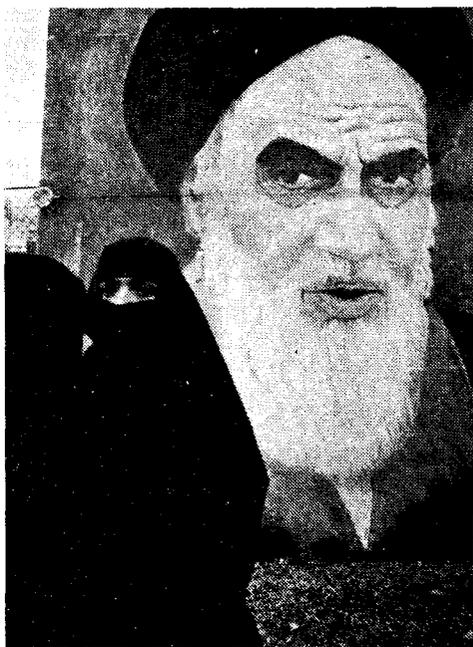
Smash Anti-Abortion Terror! ... 2

Letters on "Something About Incest" ... 4

Children, Sex, State Witchhunters:
The Uses of Abuse... 5

Questions of Party Tactics in Bet with Jerry Folwell
**Down with the Reactionary
Anti-Porn Crusade! ... 15**

The Grimke Sisters: Pioneers for Abolition and Women's Rights ... 18
FBI Admits: Marxists Are Not Terrorists ... 23
Red Avengers Expose S.F. Women's Center Thought-Police ... 26
British Miners Fight for All the Oppressed ... 30



Abbas/Gamma-Liaison



Golestan/Time

El programa de Jomeini para la mujer iraní: el velo humillante, la "ciudadanía" del ganado (izquierda). Cien mil mujeres y algunos hombres toman las calles de Teherán, Día Internacional de la Mujer, 1979: "¡Abajo Jomeini! ¡Lucharemos contra el velo! ¡Abajo esta dictadura!" y por el derecho a decidir su propia vestimenta (derecha). La opresión de la mujer iraní pone en relieve la naturaleza profundamente reaccionaria de la teocracia islámica. ¡Abajo los mulahs! ¡Por revolución obrera en Irán!

La siguiente celebración fue en 1917 y señaló la apertura de la revolución rusa.

Los estalinistas que tratan de meter a la revolución rusa en su esquema etapista pretenden que la Revolución de Febrero fue la etapa democrático-burguesa de la revolución. Aunque la Revolución de Febrero fue burguesa ya que puso a la burguesía en el poder, tuvo muy poco de democrática, especialmente en lo que respecta a la emancipación de la mujer. La exclusión de la Iglesia y los tribunales eclesiásticos de los asuntos privados del matrimonio y el divorcio no fue logrado sino después, con la dictadura del proletariado. Asimismo, no fue sino hasta después de la Revolución Bolchevique que se hicieron esfuerzos reales por aliviar la esclavitud doméstica de la mujer mediante el establecimiento de guarderías, casas de cuna, atención pre y postnatal, comedores y lavaderos públicos.

La Revolución Bolchevique estableció otro principio básico de la Revolución Permanente—la necesidad de dirección proletaria sobre el movimiento campesino. Aunque la revolución agraria fue espontánea, la lucha por incorporar plenamente a las campesinas a la vida pública y política no lo fue: La movilización política de las campesinas requirió valientes y persistentes esfuerzos de las mujeres del partido Bolchevique, muchas de ellas reclutadas de las fábricas textiles de San Petersburgo que habían estado a la vanguardia de la lucha de clases rusa durante las tres décadas previas a la Revolución. Organizadas en las secciones especiales del Partido Comunista dedicadas a arrastrar a las masas de mujeres oprimidas a la causa de la revolución, cuadros del partido, frecuentemente vestidas de *paranyas* y *eluchvons* (la indumentaria con el velo usado por las mujeres en los territorios musulmanes de la Unión Soviética) llevaban el mensaje de la revolución a las regiones más atrasadas de Rusia. Para llegar a las mujeres

de las tribus nómadas, las secciones de mujeres del PC organizaban "Yurtas Rojas", grandes tiendas de campaña que dispensaban propaganda tanto médica como política. Sus esfuerzos culminaron con la Primera Conferencia de Mujeres Proletarias y Campesinas de Toda Rusia en noviembre de 1918, a la cual asistieron 1.700 delegadas. Una de las participantes describió la conferencia como sigue:

"En 1918, cuando ardía la guerra civil, cuando todavía teníamos que luchar contra el hambre, el frío y devastación sin precedente, cuando aún era necesario derrotar al enemigo en innumerables frentes, en esta coyuntura se convocó a la conferencia de mujeres proletarias y campesinas. Centenares de trabajadoras, de las fábricas y aldeas más remotas habían venido a Moscú con sus quejas, reclamos y dudas, con todas sus aflicciones grandes y pequeñas..."

—F.W. Halle, *Women in Soviet Russia*, 1933

Termidor revierte las conquistas

Mas la Unión Soviética, país económicamente atrasado para empezar, azotado por la intervención imperialista y la guerra civil, acorralado y bloqueado por potencias capitalistas hostiles, fue incapaz de sentar las bases económicas para la construcción del socialismo; sólo podía "generalizar la miseria". Lenin y Trotsky comprendían que, de la misma manera que la revolución democrática debe devenir en revolución socialista para realizar las tareas democráticas de la revolución, la revolución socialista debe devenir directamente en revolución mundial. El no haberse extendido la revolución condujo a la toma del poder por la conservadora burocracia estatal bajo Stalin que convirtió el aislamiento de la Unión Soviética de una profunda derrota en una "victoria" retórica con la doctrina nacionalista y antimarxista del "socialismo en un solo país". Al consolidarse Stalin en el poder, la nueva élite gobernante requirió también del resucitamiento de la



Cuba Internacional

Con el derrocamiento de la burguesía, las obreras cubanas obtuvieron innegables conquistas radicales en la socialización de los medios de producción, a pesar de la deformación burocrática.

familia monógama como baluarte de este “socialismo” nacional—de la misma manera que constituyó un baluarte de la contrarrevolución política fascista en los países capitalistas.

La contrarrevolución política estalinista sencillamente echó a rodar en reversa la película de la revolución sobre la cuestión de los derechos de la mujer. Las secciones del partido para el trabajo entre mujeres fueron liquidadas en 1934; la homosexualidad se convirtió en delito en 1934; el aborto, que había sido legalizado en 1920, fue proscrito en 1936; de 1935 a 1944 el divorcio se hizo cada vez más oneroso y complicado; y en 1944 fue abolida incluso la educación mixta. Para lograr estas medidas, Stalin se basó en la influencia conservadora de los campesinos, que en general fueron los únicos que les dieron buena acogida.

Naturalmente, a cada etapa los apologistas estalinistas se las arreglaban para encontrar razones sociales y económicas para cada una de las medidas contrarrevolucionarias de Stalin. Como dijo Trotsky en *La revolución traicionada*, “La familia no puede ser abolida: hay que reemplazarla. La emancipación verdadera de la mujer es imposible en el terreno de la ‘misericordia generalizada’.” Así que incluso el gobierno revolucionario de Lenin y Trotsky tuvo que enfrentarse a problemas horribles, especialmente en lo concerniente a la familia y la emancipación de la mujer. Por ejemplo, en 1922 Krupskaya, esposa de Lenin, calculaba que había siete millones de niños sin hogar, en tanto que Lunacharsky, Comisario de la Educación, estimaba que había nueve millones. ¡Y la adopción tuvo que ser proscrita en 1926 para impedir la explotación de la mano de obra infantil por el campesinado! La principal “conquista” de Stalin fue el convertir las condiciones difíciles en la excusa para entregar todo el poder a una camarilla gobernante conservadora y contrarrevolucionaria que se adaptó al atraso para sobrevivir.

La mujer bajo el estalinismo tercermundista

En Yugoslavia, China, Vietnam del Norte y Cuba, direcciones pequeñoburguesas al mando de ejércitos

basados en el campesinado lograron destruir el capitalismo debido a circunstancias históricas excepcionales, a pesar de sus programas “democráticos” totalmente procapitalistas. Este sólo hecho les ha permitido a estos países jugar un papel independiente de la subordinación económica y política directa al imperialismo; esto es, les ha permitido cumplir la tarea fundamental de la revolución anticolonial. Mas estas victorias ocurrieron como confrontaciones militares en las que las fuerzas aliadas de los imperialistas y las burguesías nativas fueron derrotadas a pesar del empeño de las direcciones “revolucionarias” por traicionar la lucha a cambio de una “revolución” prudentemente contenida dentro de los límites del capitalismo (tal como sucedió en Argelia y en la mayoría de las situaciones similares). El proletariado, víctima de anteriores derrotas, carecía de dirección y no pudo participar como contendiente activo por el poder en estas revoluciones.

Como consecuencia, lo que resultó no fue la democracia proletaria, sino regímenes tan burocráticamente deformados como el que surgió de la degeneración de la revolución en la Unión Soviética—es decir, estados obreros deformados. Dentro de estos regímenes, una vez más la emancipación de la mujer resulta el indicador más exacto para medir la emancipación general. Aunque se ha otorgado la igualdad formal a las mujeres, no se ha hecho ningún esfuerzo concertado y consecuente por liberarlas de la esclavitud doméstica. A pesar de que las mujeres han ampliado su acceso a actividades socialmente productivas, se les restringe generalmente a aquellas áreas que son una simple extensión de las labores domésticas, tales como los textiles y la enfermería. En Vietnam del Norte, después de 26 años de guerra, a las mujeres aún no se les permite desempeñar posiciones de combate en el ejército regular. Y únicamente las exigencias de la guerra han obligado a la burocracia norvietnamita a establecer guarderías. El control de la natalidad y el aborto se legalizan o se proscriben al antojo de la burocracia.

Políticamente, las mujeres no se encuentran ni más ni menos privadas de derechos que sus esposos en ausencia de la democracia proletaria. Debido a la inexistencia de secciones especiales del partido para el trabajo entre las

WORKERS VANGUARD

Marxist Working-Class Biweekly of the Spartacist League/U.S.

Name _____

Address _____

City/State/Zip _____

Country _____

SSp 16

- Enclosed is \$5 for 24 issues
 New Renewal
 Enclosed is \$2 for 10 introductory issues

—includes SPARTACIST English edition

International Rates: 24 issues—\$20 airmail/\$5 seamail.

Order from/pay to: Spartacist Publishing Co., Box 1377
 GPO, New York, N.Y. 10116, USA



Robert B. Luce, Inc.

Dirigente Bolchevique A. Kollontai con mujeres del Asia Central toman vino en desafío a las enseñanzas del Corán.

mujeres, no hay vehículos idóneos para prepararlas y equiparlas para ingresar al partido. El reclutamiento de mujeres se hace generalmente por medio de la exhortación moral. La gran mayoría de las mujeres son apartadas a la Federación Democrática de Mujeres de la localidad donde pueden difundir peticiones a favor de la paz, la justicia y la igualdad. En China, la Federación Democrática de Mujeres, que en un tiempo decía contar con una militancia de 70 millones, era encabezada por la esposa de Liu Shao-chi ¡fue por tanto abolida por la Revolución Cultural!

En los países coloniales y atrasados, las clases pequeño-burguesas oprimidas por el feudalismo y el imperialismo, particularmente el campesinado, son más numerosas que el proletariado. Para llegar al poder, el proletariado debe movilizar a estas clases tras de sí en la lucha contra el imperialismo y por los derechos democráticos elementales. Sin embargo, el proletariado es la única fuerza consecuentemente revolucionaria y anticapitalista en estos países. Para derrocar al capitalismo e iniciar un camino sin obstáculos hacia el socialismo, la revolución debe hacerse bajo las condiciones dictadas por el proletariado y con su programa. La familia como unidad económica que soyuzga a la mujer podría entonces ser sustituida a través de la socialización de los medios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Pero la revolución que se basa en el campesinado o en una engañosa amalgama de los intereses de campesinos y obreros (es decir, sobre un programa modificado de un sector de la pequeña burguesía), se encuentra con que para el campesinado la familia es la unidad económica existente de la agricultura en pequeña escala, en contraposición a las fábricas e industrias socializadas del proletariado. Al contrario de los obreros, los intereses de clase de los campesinos están basados en la profundización de la propiedad privada de pequeñas parcelas, lo cual implica la retención de la estructura familiar. Pero los campesinos son incapaces de reorganizar la sociedad. Su influencia conservadora solo puede ser contrarrestada mediante la dirección obrera.

De modo que la interrelación entre la cuestión de la tierra y la familia es una cuestión clave para entender el zigzagueo de los estados obreros degenerado y deformados. Porque la industrialización requiere un excedente de alimentos; un excedente de alimentos requiere la mecanización; la mecanización requiere la industrialización, etc. ¿Cómo romper este círculo vicioso? La Nueva Política Económica (NEP), acumulación socialista primitiva (el

impuesto en especie), la persuasión y el ejemplo fueron los métodos de Lenin y Trotsky. El fiat burocrático, cuyos parámetros son solamente los precipicios de la catástrofe, es el método del estalinismo, que vira del "kulaks, enriquecidos" de Bujarin/Stalin y la Nueva Democracia de Mao a la colectivización forzada y al Gran Salto Adelante. Durante el Gran Salto Adelante y la colectivización forzada de Stalin, las mujeres fueron alentadas a participar en la producción social, y la familia tendió a ser subordinada. Pero estas medidas no correspondían al ritmo real del desarrollo económico, y no se crearon sustitutos para reemplazar a la familia como unidad económica. Los regímenes estalinistas se vieron así obligados a fortalecer la estructura familiar como la única forma no revolucionaria de salir del caos que habían creado y para conciliar a los campesinos enfurecidos. El proletariado, precisamente la clase para la cual la familia no desempeña ningún papel económico, está destinada por la historia a encabezar la lucha por la emancipación de la mujer.

La mujer y la revolución permanente

Aunque la explotación de clase es el eje principal de la lucha social, no es ésta la única forma de opresión social. La insensibilidad a las formas especiales de opresión—nacional, racial y generacional así como sexual—es una forma de oportunismo. El economicismo, la ideología de los burócratas de los sindicatos y sus acólitos, prospera en tal oportunismo. Sin embargo, el negarse a ver la trabazón existente entre la opresión especial y la lucha de clases, el proponer otras vías (como el feminismo burgués) que la lucha de clases para resolver la cuestión de la opresión especial, es a la vez reaccionario y utópico. Debido a que la cuestión de la familia y de la opresión de la mujer es fundamental a la sociedad de clases, la solución sólo puede ser la extirpación global de la propiedad capitalista y la preparación para la sociedad comunista sin clases. Solamente un partido proletario internacional, consciente de sus tareas y su misión, puede ofrecer la dirección necesaria para tal levantamiento. ■

Obituario del Socialist Workers Party

Folleto Spartacist

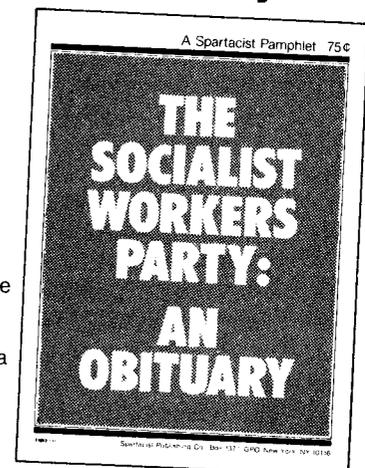
(en inglés)

Hace 20 años, el SWP norteamericano rompió programáticamente con el trotskismo y expulsó a nuestros camaradas, la Tendencia Revolucionaria. Fue el comienzo de la destrucción del viejo partido. Ahora Jack Barnes ha completado la tarea....

(24 páginas)

Precio: US\$0,75

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



La mujer soviética: Una apología estalinista

Publicamos a continuación una crítica del libro Soviet Women, de William M. Mandel (Anchor Books, N.Y., 1975). A pesar del tiempo transcurrido desde la publicación original de este artículo, el análisis profundamente trotskista de la situación de la mujer en el estado obrero degenerado soviético que plantea, mantiene plena validez en la actualidad.

TRADUCIDO DE WOMEN AND REVOLUTION NO. 10.
INVIERNO DE 1975-76

Una examinación cuidadosa de la posición de la mujer soviética, esclarece bastante la evolución del estado soviético. El gobierno soviético revolucionario bajo la dirección de Lenin tomó medidas inmediatas para aliviar la opresión de la mujer. El divorcio se hizo gratuito y fácilmente obtenible; se eliminó la discriminación contra los hijos nacidos fuera del matrimonio; se establecieron guarderías infantiles comunales gratuitas; se decretó el pago igual por trabajo igual; se legalizó el aborto gratuito y sin restricciones; y se abrieron miles de escuelas en las que por primera vez se admitía preferencialmente a mujeres.

Uno de los propósitos fundamentales de los bolcheviques fue suplantarlo cada vez más y trascender la familia nuclear como institución económica por medio de la socialización del trabajo doméstico que tradicionalmente era ejecutado en forma privada por la mujer. Ellos comprendían que la familia era una prisión para las mujeres, condenándolas a la ignorancia debido a su aislamiento del resto de la sociedad y limitando su futuro a años eternos de monótono trabajo doméstico. A partir de la guerra civil, una de las primeras campañas importantes emprendidas por el gobierno fue la construcción de guarderías infantiles adecuadas.

Después de la consolidación del poder por una casta burocrática encabezada por Stalin, la mujer perdió un gran número de las conquistas que había ganado a través de la revolución. La política de Stalin dirigida a eliminar todo rasgo de sentimiento revolucionario genuino que pudiera amenazar su régimen, decretó la restauración de relaciones más tradicionales entre los sexos (es decir, el papel servil de la mujer) particularmente dentro de la familia, la cual fue proclamada como la unidad básica de la sociedad soviética.

La mujer soviética, un nuevo libro por William M. Mandel, es esencialmente una apología de esta política. Mientras que reconoce la desigualdad sexual que existe hoy día en la URSS, la atribuye al legado del zarismo o a los errores inevitables de un pueblo campesino. Mandel también defiende la línea estalinista oficial de que la meta del comunismo no es reemplazar la familia nuclear

opresiva, como abogaban Marx y Lenin, sino simplemente mitigar sus peores abusos.

Es innegable que la mujer soviética disfruta de muchas oportunidades y ventajas no conocidas por las mujeres de otros países. La URSS proporciona gratuitamente guarderías infantiles para 10 millones de niños pre-escolares, y la atención médica gratuita. A la mujer se le garantiza una licencia por maternidad de 112 días pre y posnatal con pago completo y un plazo de un año para regresar a su trabajo sin pérdida de antigüedad. Hombres y mujeres pueden obtener licencias por enfermedad para cuidar a sus niños enfermos. Los salarios de las mujeres en la Unión Soviética son en promedio el 87 por ciento del de los hombres (comparado con el 59 por ciento en los EE.UU.), y el alquiler está fijado a un 5 por ciento del salario obrero. Y estos beneficios no se limitan a los centros urbanos; entre las mujeres campesinas donde el analfabetismo era casi universal aún después de la revolución, ¡hoy hay más mujeres que hombres con educación secundaria y universitaria!

William Mandel también demuestra decisivamente que a la mujer soviética se le ha sacado de la casa y se le ha



Libération

Obrera del automóvil en la Unión Soviética. La proletaria soviética tiene un interés profundo—que ha demostrado repetidamente—en defender las conquistas de la revolución bolchevique reflejadas ante todo y fundamentalmente en la defensa de la socialización de los medios de producción: la defensa de la Unión Soviética.

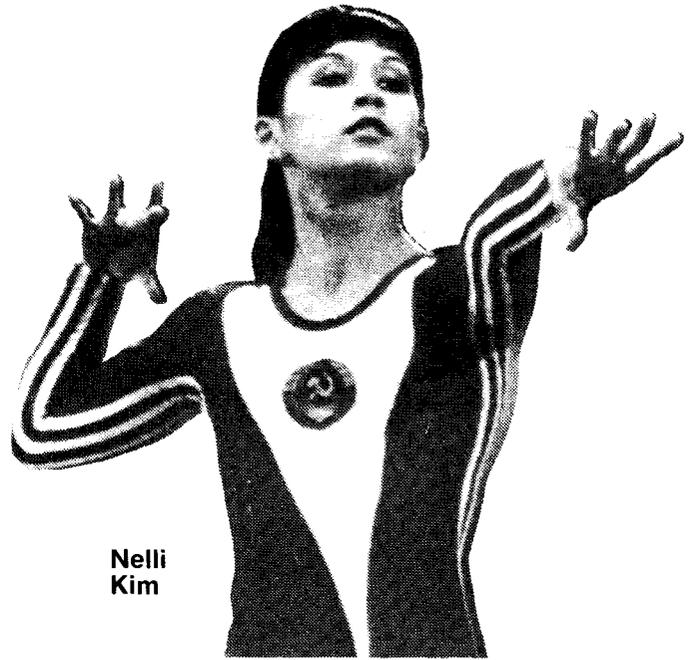
¡Viva Ejército Rojo en Afganistán! ¡Viva Nelli Kim!

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 355,
25 DE MAYO DE 1984

Los norteamericanos llevan muchos años justificando sus repetidas derrotas a manos de equipos olímpicos soviéticos con la excusa de que los atletas soviéticos son en realidad "profesionales" financiados por el estado. ¡Qué "injusticia"! Pero, ¿"injusto" para quién? Para ser un atleta "amateur" de rango mundial en los Estados Unidos capitalistas hay que tener una riqueza personal considerable. Y quien no la tiene, no tiene otra alternativa que ponerse a la merced de empresarios deportivos chupa-sangre y sus agentes en el gobierno de las universidades. Que el sistema económico colectivizado soviético ponga el deporte al alcance de toda la población es algo bueno, no malo. Como comentaba James Riordan en *Soviet Sport* (1980):

"... es probable que los atletas comunistas se destaquen en el deporte mundial, no porque sean una élite privilegiada, sino porque la sociedad en la que viven asegura, en la forma más amplia posible, la participación general en los deportes y el desarrollo de la destreza deportiva..."

"La Unión Soviética no oculta el hecho de que ha usado los deportes para avanzar la causa de la emancipación de la mujer en la sociedad.... Vale la pena reflexionar sobre las airoas gimnastas Elvira Saadi y Nelli Kim, oriundas de una región musulmana donde, hace sólo cincuenta años, las



Nelli
Kim

Sports Illustrated

mujeres eran excluidas de toda actividad pública y hubieran sido muertas a pedradas por aparecer en público vestidas en traje de gimnasia."

La referencia de Riordan a Elvira Saadi y Nelli Kim es particularmente importante ya que Jimmy Carter boicoteó las Olimpiadas de Moscú de 1980 para "castigar" a los rusos por enviar su ejército a arrasar a los fanáticos musulmanes en Afganistán. En la sociedad islámica tradicional no habían Nelli Kims afganas, ni las podían haber. La intervención militar soviética abre la posibilidad de liberar a la mujer de la esclavitud del velo y producir doctoras, cosmonautas y gimnastas de entre las mujeres afganas. ■

integrado al trabajo productivo. Constituyen el 51 por ciento de la fuerza laboral y, a diferencia de las mujeres norteamericanas que son excluidas de oficios calificados y semicalificados, las mujeres soviéticas conducen trenes, manejan aviones, dirigen centrales hidroeléctricas, planifican el desarrollo de los recursos naturales, descargan barcos, realizan trabajo teórico en ciencias y matemática y en general participan en todas las ramas de la industria y del gobierno. ("Mi orgullo como norteamericano fue herido profundamente," dice Mandel, "cuando me enteré que la participación de la mujer estadounidense en las profesiones más destacadas es la más baja de todo el mundo.")

Aquellos como los maoístas y "socialistas tercercampistas" que sostienen que la Unión Soviética es un estado "social imperialista" o capitalista harían bien en reflexionar sobre estos datos porque, aunque en verdad no demuestran plena igualdad en la fuerza laboral, sí indican avances que sólo se pudieron alcanzar en una sociedad que ha arrancado los medios de producción de manos privadas y establecido una economía planificada. El pleno empleo, la reinversión de la ganancia social para la construcción de guarderías infantiles y de escuelas, y la implementación del

pago igual por trabajo igual no pueden lograrse en una economía capitalista. Bajo el capitalismo, la plusvalía sólo se reinvierte donde se pueda sacar ganancias; se necesita un ejército de desempleados en reserva (históricamente compuesto en gran parte de mujeres) como presión constante para la reducción de los salarios; y se minimiza el costo de la mano de obra al pasar el cargo de la crianza de los niños a la familia del obrero, específicamente a la madre.

Los devotos modernos de Stalin sostienen que el capitalismo fue restaurado en la Unión Soviética después de 1956 y que las conquistas de la mujer soviética datan desde antes de este período. Pero cabe destacar que hay una curva inequívocamente ascendente en cuanto a la igualdad educacional y ocupacional de las mujeres soviéticas menores de 30 años y que los principales avances para las mujeres campesinas se han logrado en los últimos diez años. (Mandel cita valiosas estadísticas de comparación con el desarrollo chino que desacreditan el mito maoísta de que China ha sobrepasado a la Unión Soviética en aliviar la opresión de la mujer. Aunque la mujer china se encuentra en una posición mucho mejor que las mujeres de países capitalistas de la región, como India, no habiendo logrado



Desch

Rosa Luxemburg, mujer, judía, comunista. Era la antítesis de todo aquello que Solidarność representa: machismo, nacionalismo, antisocialismo.

el pleno empleo. China dista mucho de poder integrar a la mujer a la fuerza laboral a un nivel semejante al de la URSS. Además, las licencias por maternidad, cuando son permitidas, sólo duran la mitad que en la Unión Soviética, y es difícil conseguir el aborto.)

El legado de Stalin

William Mandel confiesa que hay una ausencia relativa de mujeres soviéticas en altas posiciones directivas dentro del gobierno, la administración, y el Partido Comunista. Su explicación es que el progreso de la mujer soviética ha sido obstruido por el legado cultural del zarismo. En un ensayo más corto titulado "La mujer soviética en la fuerza laboral" que contiene la tesis fundamental de su libro *La mujer soviética*, lo dice en forma muy escueta: "...las mujeres han avanzado en la fuerza laboral soviética y las profesiones en aproximada proporción directa a la eliminación de las desventajas heredadas por el régimen soviético y... la principal base de las diferencias residuales en la situación del hombre y la mujer es el rezago temporal en ese respecto."

Mientras que los marxistas reconocemos que un estado obrero joven se construye sobre bases fuertemente marcadas por las tradiciones de la sociedad burguesa de la cual

acaba de surgir, también reconocemos que la conciencia humana puede intervenir para disminuir los efectos de esas tradiciones. Las formulaciones objetivistas de Mandel sirven para obscurecer el hecho de que las desigualdades sexuales en la Unión Soviética son la herencia tanto de Stalin como del zar Nicolás. Fue el programa de Stalin que durante 20 años decretó que la función principal de la mujer era producir hijos.

Mandel está demasiado bien informado para sencillamente omitir toda referencia a la política de Stalin, y su repugnancia personal hacia las peores atrocidades del régimen lo conduce a criticarlo ocasionalmente. Sin embargo, siendo él mismo un ex estalinista, nunca ha roto con las premisas fundamentales del estalinismo. Él cree que la política de la burocracia era, de hecho, justificada:

"Debido a la franca hostilidad de todo gobierno hacia la URSS en los años 30, y las intenciones públicamente anunciadas por Hitler, mucho antes de la guerra, de tomar gran parte de la Unión Soviética y colonizarla, la Unión Soviética parecía una ciudad sitiada. La vida de todo individuo estaba bajo control, supuestamente en aras de la supervivencia de todos."

Las verdaderas simpatías de Mandel se ven claramente en un pasaje anterior donde observa:

"...hay un mito extraño, de origen más bien político que académico, que mantiene que el período breve de la vida de Lenin después de 1917, fue un período de progreso seguido por uno de reacción bajo Stalin. La verdad es que Lenin murió en 1924 y Trotsky, quien había sido segundo en importancia, se encontró desde ese entonces en una minoría impotente. Fue la primera década del liderazgo de Stalin (1924-34) que presencié el desarrollo tanto del cine como de la literatura, y de la clase de leyes y experimentos en el modo de vivir que muchos jóvenes radicales y figuras culturales occidentales evocan con nostalgia."

Mientras que el líder del Partido Comunista norteamericano Gus Hall o los maoístas pueden añorar este período con nostalgia, 1929-1936 fue el período de la represión más brutal. Prácticamente todo sector de la sociedad soviética fue devastado por purgas en las cuales unas 500.000 personas fueron asesinadas (incluyendo a virtualmente todos los líderes originales del Partido Bolchevique) y 5 millones fueron internados en campamentos de trabajo forzado. La mayor parte de los que participaron en el breve florecimiento del arte soviético fueron asesinados. La

La verdad sobre Solidarność, sindicato patronal de la CIA en Polonia.

Incluye:

- El Wall Street Journal adora al sindicato patronal polaco
- ¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!
- El "socialismo de mercado" es antisocialista
- Obreros polacos en movimiento
- Los disidentes del papa

US\$1 (32 páginas)



giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377 GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



Laski

Polonia, mujeres de Solidarność. En las palabras de Rosa Luxemburg: "...desde el momento en que el sacerdote utiliza el púlpito como medio de lucha político contra la clase obrera, los obreros deben luchar contra los enemigos de sus derechos y su liberación."



Robert B. Luce, Inc.

Mineras del carbón ucranianas, 1930.

colectivización forzada fue tan brutal y destructiva que sus efectos todavía se sienten en la agricultura soviética, contribuyendo a los continuos bajos niveles de producción. El libro de William Mandel, tan lleno de estadísticas, convenientemente omite mencionar ninguna de estas atrocidades.

Este período de reacción estalinista marcó un decisivo paso *hacia atrás* para la mujer. Conforme la ola revolucionaria amainaba en Europa, la Unión Soviética se quedó aislada y empobrecida. Esto creó un terreno fértil para el desarrollo de una burocracia reforzada por su autoridad como defensora de las fronteras soviéticas y por su control de las escasas mercancías asequibles a la población soviética. Ansiosa de proteger su posición privilegiada, esta burocracia se planteó la destrucción de todo vestigio de poder soviético que pudiera desafiar su autoridad. Buscó apoyo en los prejuicios más conservadores de las masas urbanas y campesinas. La familia, proveedora de ideas tradicionales de servilismo y del respeto hacia la autoridad, fue uno de sus instrumentos centrales.

Una ofensiva a fondo fue desatada para reconstituir la estructura familiar basada en la subordinación de la mujer. En 1934 la sección del partido para el trabajo entre mujeres

fue abolida y todas las organizaciones de masas de mujeres fueron disueltas. Mandel asegura que estas organizaciones desaparecieron porque "en ese entonces, las mujeres habían adquirido la confianza suficiente para defenderse por sí mismas y para funcionar en organizaciones mixtas y en la práctica habían conseguido la igualdad en el trabajo y en la educación, o sea, fuera de la casa." En su apuro por justificar la política estalinista, él olvida la resolución aprobada en 1930 por el Comité Central del PCUS, que había citado anteriormente, haciendo referencia a "la indecisión extrema por los organismos locales del partido en cuanto a la promoción de la mujer a puestos de dirección con autoridad independiente y, en algunos casos, la intolerancia abierta por parte de ciertas organizaciones y militantes del partido."

Inmediatamente después de la disolución de la sección partidaria para el trabajo entre mujeres y de las organizaciones de masas, vino la ilegalización del aborto y la práctica imposible de obtener el divorcio, combinados con una ofensiva propagandista que hasta el mismo Mandel confiesa "resultó en una santificación del 'hasta que la muerte nos separe' digna de la envidia de cualquier iglesia." En 1941 fue aprobada una ley exonerando al hombre de toda responsabilidad como padre de hijos ilegítimos. En 1944, la educación mixta fue abolida, condenando así a la mujer a una educación de segunda clase en cuanto a escuelas, profesores y facilidades disponibles se refiere. Este decreto es semejante a las decisiones que tomaron los tribunales norteamericanos de escuelas "separadas pero iguales" luego del período de la reacción desenfrenada en el Sur desatado por la supresión de la Reconstrucción [el período de la ocupación militar y reformas radicales en los estados de la ex Confederación esclavista después de su derrota en la Guerra Civil norteamericana]. La respuesta de Mandel frente a estas derrotas es "...para mí, lo maravilloso de ese período es que a pesar de los pasos atrás, el avance de la mujer a escala de masas no se vio afectado, como lo han demostrado los años subsiguientes."

¡Nada podía estar más lejos de la verdad! La desigualdad que existe hoy día se remonta directamente a la política de ese período. Veinte años de aborto ilegalizado, la exaltación del matrimonio y de la maternidad, y la abolición de la educación mixta solo podían reforzar la actitud tradicional de que la mujer es verdaderamente inferior. Pero, lo que es más importante, aunque las mujeres nunca fueron eliminadas de la fuerza laboral, el énfasis en la



No. 1: Documentos de la tendencia espartaquista internacional, US\$0,50

No. 2: Cuba y la teoría marxista, US\$0,25

No. 3: Chile: Lecciones del frente popular US\$0,50

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.



TASS

Liberadas de la reclusión doméstica y del velo, mujeres se entrenan como paracaidistas del gobierno de Afganistán, respaldado por la Unión Soviética (arriba). Reaccionario feudalista afgano financiado por la CIA asesina a maestra (izquierda). La extensión de las conquistas de Octubre al atrasado Afganistán será un avance inequívoco para la mujer afgana.

DPA

crianza de niños y las limitaciones impuestas sobre su educación les robaron de las habilidades que hubieran facilitado una verdadera igualdad de oportunidades. En vez de avanzar conforme se superaban los viejos obstáculos, la mujer se vió forzada a retroceder frente a la deliberada rehabilitación de viejos prejuicios.

La mujer soviética en el periodo postestalinista

Debemos preguntar porqué los obstáculos al aborto, al divorcio y a la educación mixta fueron reducidos en 1955. Mientras que William Mandel nunca trata directamente esta cuestión, su respuesta se encuentra en otro de sus ensayos, "El marxismo soviético y la ciencia social": "Hoy día la URSS puede afirmar que es el primer estado socialista importante que emerge de la etapa del terror interno (la dictadura del proletariado más las masacres innecesarias cometidas en su nombre)." Esencialmente él cree en la autoreforma de la burocracia y que el socialismo ha sido logrado a través del simple desarrollo económico. (Omite el dictamen de Lenin que aun en la primera etapa del comunismo el estado empieza a extinguirse al tiempo que las masas comienzan a asumir cada vez más las simples tareas administrativas de gobierno.)

La razón verdadera de la restitución de los derechos civiles de la mujer en 1955 es la autopreservación de la burocracia. Para 1955 la burocracia soviética se veía enfrentada con un problema serio. Su economía todavía se tambaleaba tras el impacto de la guerra. El intento de reconstruir la economía mediante el simple abuso de sus aliados en Europa Oriental ya había producido el levantamiento alemán de 1953, seguido por levantamientos en Hungría y Polonia en 1956. Para detener esta ola creciente de disensión interna que amenazaba desbordar

con la muerte de Stalin, había que racionalizar la economía nacional.

La mujer era la mayor fuente de fuerza de trabajo calificada que todavía no había sido utilizada. Desde la movilización para la guerra, las mujeres constituían casi la mayoría de la fuerza laboral. Los sectores más productivos de la población masculina habían sido severamente diezmados durante e inmediatamente después de la guerra. Para formar las mujeres con las habilidades necesarias para funcionar en posiciones responsables dentro de la industria, ellas tenían que ser admitidas en institutos de alta calidad, es decir había que restaurar la educación mixta. Para alentarles a salir de la casa y a dedicar el tiempo y la energía necesarios para aprender estas nuevas técnicas, era necesario reducir el énfasis en la maternidad. Como en aquel tiempo los anticonceptivos en la URSS eran de notoria baja calidad, el aborto era una alternativa necesaria para el control de la natalidad. La afirmación del derecho de la mujer de disponer de su cuerpo llevó en forma natural a la afirmación del derecho de la mujer a contratar y disolver el matrimonio a voluntad; y como una alta tasa de divorcios resultaba en una fuerza laboral más móvil, el divorcio devino más aceptable. Así al enfrentarse con la necesidad de organizar lógicamente la producción económica, la burocracia se vió obligada a recurrir a las mujeres para proveer la mano de obra calificada necesaria para avanzar los intereses nacionales.

Pero las reformas muy limitadas emprendidas en la era postestalinista no fueron acompañadas por el retorno a la posición marxista de la necesidad de reemplazar a la familia nuclear. Mandel concede que aunque más del 85 por ciento de las mujeres soviéticas realizan trabajo productivo fuera de la casa, todavía están básicamente

ligadas a la familia y siguen siendo responsables por el trabajo doméstico y por el cuidado de los niños. Mientras tanto, la burocracia sigue glorificando la maternidad, otorgando medallas a madres con gran número de hijos.

La política soviética actual explícitamente busca reformar y no reemplazar a la familia. Favorece la creación de puestos a tiempo parcial para las mujeres a fin de que también puedan hacer su trabajo de casa. En forma secundaria hay cierto esfuerzo por persuadir al hombre a que ayude en la casa, y por expandir la distribución de productos y servicios a los consumidores.

Las perspectivas de sentar las bases económicas para la socialización del trabajo doméstico—soponiendo que la burocracia permitiera implementarla—son socavadas por la mala administración burocrática de la economía. A pesar de los beneficios de la planificación centralizada, la expansión económica soviética durante varios años ha estado por debajo del 7,5 por ciento anual. Esta lenta expansión combinada con la devastación de la capacidad productiva soviética por la Segunda Guerra Mundial, significa que, por ejemplo, hace tan sólo cinco años que todas las viviendas rurales soviéticas fueron electrificadas. Mandel calcula que pasarán unos 10 años más antes de que en los hogares de obreros y campesinos sea usual que tengan refrigeradores, lavadoras y aspiradoras.

Mientras tanto, aun los informes soviéticos reconocen que entre el campesinado las "condiciones culturales domésticas semejantes a aquellas del pasado y la necesidad económica de preservar la pequeña granja familiar son las bases para la preservación dentro de la familia de elementos de la antigua desigualdad de los sexos y la división tradicional de las tareas cotidianas en masculinas y femeninas" (énfasis de Mandel).

En un país donde el 43 por ciento de la población todavía es rural y muchos obreros están apenas una generación aparte de la tierra, los efectos de lo anterior no deben ser menospreciados. El mismo Mandel indica que la tasa de abortos es muy alta entre las campesinas porque la mayoría todavía no conocen los métodos anticonceptivos modernos. La fuerte resistencia social de las viejas familias campesinas contra cualquier forma de anticonceptivo contribuye directamente a esta ignorancia.

La burocracia soviética sigue siendo el mayor obstáculo a la emancipación de la mujer soviética, como lo es para la emancipación de las masas trabajadoras soviéticas en su conjunto. La política exterior soviética, al garantizar el dominio capitalista en el Occidente mediante su estrategia de colaboración de clases (recientemente tipificada por los frentes populares traicioneros en Chile y Portugal), sabotea la revolución proletaria internacional y por consiguiente aplaza el día cuando los obreros de los países avanzados puedan proporcionar los productos necesarios para que la Unión Soviética y los países más atrasados puedan mecanizar y socializar el trabajo doméstico.

Privada del poder político, como lo está toda la clase obrera soviética, la mujer soviética es particularmente vulnerable a los giros e inversiones en la política del gobierno, que pueden llevar de nuevo a la abolición del aborto legal, de la educación mixta o del divorcio a voluntad. Mientras que el uso del terror en la Unión Soviética es hoy menos descarado, debemos recordar que muchas de las reformas de la era de Krushchev desapare-

cieron completamente durante varios años luego de la invasión de Checoslovaquia. Es más, los acontecimientos checos demuestran claramente la voluntad de la burocracia de usar la fuerza armada cuando es necesario para su autopreservación.

Para la mujer soviética, el camino trotskista de revolución política en el estado obrero degenerado soviético es la única garantía para su liberación verdadera. Sólo a través del dominio democrático y directo del gobierno por la clase obrera, puede la mujer estar asegurada de sus derechos, sobre todo de disponer de su propio cuerpo. Mediante la liberación de las fuerzas productivas que ocurrirá con la destrucción de la burocracia, junto con los avances de la revolución mundial auxiliada por una política de internacionalismo genuino, se podrán tomar medidas importantes para la socialización del trabajo doméstico que librarían a la mujer de una vez por todas del yugo de la familia nuclear. Sólo cuando la familia nuclear sea reemplazada, serán sentadas las bases para las relaciones socialistas entre los sexos. Entonces:

"En lugar del matrimonio indisoluble basado en la servidumbre de la mujer, veremos el surgimiento de una unión libre, fortalecida por el amor y respeto mutuo de los dos miembros del Estado Obrero, iguales en sus derechos y sus obligaciones. En lugar de la familia individual y egoísta, veremos una gran familia universal de obreros.... Así será la relación entre los hombres y las mujeres en la sociedad comunista de mañana."

—Alexandra Kollontai. "Communism and the Family" ■

TENDENCIA ESPARTAQUISTA INTERNACIONAL

Correspondencia para:	Dirigirse a:
Ligue Trotskyiste de France ..	Le Bolchévik, BP 135-10 75463 Paris Cédex 10, Francia
Spartacist League/Britain	Spartacist Publications PO Box 185 London, WC1H 8JE Inglaterra
Trotzkistische Liga Deutschlands	Postfach 1 67 47 6000 Frankfurt/Main 1 Alemania Occidental
Lega Trotskista d'Italia	Walter Fidacaro C.P. 1591 20101 Milano, Italia
Spartacist League/U.S.	Spartacist League Box 1377 GPO New York, NY 10116 EE.UU.
Trotskyist League of Canada	Trotskyist League Box 7198, Station A Toronto, Ontario M5W 1X8, Canadá
Spartacist League of Australia/New Zealand	Spartacist League GPO Box 3473 Sydney, NSW, 2001 Australia

Internacional Comunista, 1921:

Tesis sobre el trabajo entre las mujeres

El Tercer Congreso de la Internacional Comunista, reunido en Moscú del 22 de junio al 12 de julio de 1921, adoptó las siguientes tesis sobre la cuestión de la mujer. El Segundo Congreso Internacional de Mujeres Comunistas, incluyendo delegados de lugares tan lejanos como México y la India, se había llevado a cabo inmediatamente antes del Tercer Congreso de la I.C. y también había adoptado este documento. Debido a las serias deficiencias de las traducciones al español existentes, la versión que publicamos ha sido traducida de la versión oficial aprobada por el Congreso en el idioma alemán (Thesen und Resolutionen des III. Weltkongresses der Kommunistischen Internationale, Verlag der Kommunistischen Internationale, Moscú, 1921).

Las Tesis plantean claramente la determinación de los comunistas de encontrar medios efectivos de propaganda y agitación entre las mujeres para ganarlas a la causa del socialismo proletario. Ante la noción feminista de un movimiento femenino "autónomo", las Tesis oponen sin ambages la necesidad de organizaciones de mujeres clasistas dirigidas por la vanguardia comunista en una lucha unida contra el capitalismo.

Principios Generales

I.

El III Congreso de la Internacional Comunista, conjuntamente con la II Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, confirma las decisiones del I y II Congresos acerca de la necesidad para todos los partidos comunistas del Occidente y del Oriente de reforzar el trabajo entre las mujeres proletarias, educar a las grandes masas de obreras según el espíritu comunista e integrarlas en la lucha por el poder de los soviets y en la construcción de la República Obrera Soviética.

La cuestión de la dictadura del proletariado es primordial para la clase obrera de todo el mundo y, en consecuencia, también para las obreras.

El sistema económico capitalista se encuentra en un callejón sin salida. Las fuerzas productivas ya no pueden desarrollarse en el marco del capitalismo. La creciente miseria de los trabajadores, la impotencia de la burguesía para reactivar la producción, el alto nivel de especulación, la ruina de la producción, el desempleo, la inestabilidad de los precios, la carestía desenfrenada sin relación con los salarios—todos estos fenómenos provocan inevitablemente un recrudecimiento de la lucha de clases en todos los países. En esta lucha se decidirá la dirección, la administra-

ción, la organización y el sistema de la producción; así como si esta dirección será asumida por un puñado de burgueses y explotadores sobre la base del capitalismo y de la propiedad privada, o por la clase de los productores sobre bases comunistas. Conforme a las leyes del desarrollo económico, la nueva clase ascendente, la clase de los productores, debe apoderarse del aparato de producción para crear nuevas formas económicas. Solo así se hará posible el máximo desarrollo de las fuerzas productivas, hasta ahora refrenadas por la anarquía del modo de producción capitalista.

Mientras el poder esté en manos de la clase burguesa, el proletariado no podrá elevar los métodos del trabajo. Mientras el poder esté en manos del capital, ninguna reforma, ninguna medida por un gobierno democrático o supuestamente socialista de los países burgueses, podrá salvar la situación y aliviar los pesados e insoportables sufrimientos de las obreras y los obreros, causados por la ruina del sistema económico capitalista. Sólo la conquista del poder por parte del proletariado permitirá a la clase de los productores adueñarse de los medios de producción y fomentar el desarrollo económico en beneficio de los trabajadores. Para adelantar la hora de la inevitable lucha decisiva del proletariado contra el podrido mundo capitalista, la clase obrera debe aferrarse intransigentemente a la táctica preconizada por la III Internacional. La dictadura obrera del proletariado es el objetivo inmediato que definirá los métodos de trabajo y la línea de conducta del proletariado de ambos sexos.

El III Congreso de la Internacional Comunista parte del principio de que, para los proletarios de todos los estados capitalistas, la lucha por la dictadura del proletariado se ha puesto a la orden del día, y que la construcción del comunismo es la próxima tarea en los países donde la dictadura ya está en manos de los obreros. El III Congreso de la Internacional Comunista constata que ni la conquista del poder ni la realización del comunismo en los países donde ya se ha derrumbado al capital serán posibles sin el activo apoyo de las grandes masas del proletariado y del semiproletariado femeninos.

Por otra parte, el Congreso llama una vez más la atención de las mujeres sobre el hecho de que sin su apoyo [de los partidos comunistas] todas las tentativas encaminadas a liberar la mujer de la servidumbre y a reconocer su igualdad son condenadas al fracaso.

II.

Los intereses de la clase obrera exigen, con especial urgencia hoy día, el ingreso de las mujeres en las filas

G. P. Putnam's Sons



Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, Moscú, 1921. El presidium de la conferencia incluye a A. Kollontai, Clara Zetkin (al centro de la foto).

organizadas del proletariado que lucha por el comunismo. Y esto tanto más en la medida en que la decadencia económica se vuelve más decisiva e intolerable para los pobres de la ciudad y del campo, y la revolución social se muestra más necesaria para la clase obrera de los países capitalistas, mientras a los obreros de la Rusia soviética les urge la reconstrucción de la economía sobre nuevas bases comunistas. Estas dos tareas serán realizadas con mayor facilidad cuanto más activa, consciente y voluntariamente participen las mujeres en su solución.

III.

En todas partes donde se plantee la conquista del poder, los partidos comunistas deben saber apreciar correctamente el gran peligro que representa para la revolución las masas de obreras, amas de casa, empleadas y campesinas no integradas en el movimiento, no liberadas de las concepciones capitalistas, de la iglesia y de los prejuicios burgueses, y no vinculadas al gran movimiento comunista de liberación. Las masas femeninas del Occidente y del Oriente no integradas en el movimiento constituyen inevitablemente un soporte del capital y un blanco de la propaganda contrarrevolucionaria. La experiencia de la revolución húngara, en cuyo desenvolvimiento la inconsciencia de las masas de mujeres desempeñó tan triste papel, debe servir de advertencia al proletariado de los países que se encaminan por la vía de la revolución social.

Por otra parte, la práctica de la república soviética ha demostrado cuán importante es la participación de las obreras y las campesinas, tanto en la defensa de la república como en todos los aspectos de la construcción soviética. Los hechos prueban la importancia del papel que han jugado las obreras y campesinas en la organización de la defensa de la retaguardia, en la lucha contra la desertión y en la lucha contra toda clase de contrarrevolución, sabotaje, etc. en la república soviética. La experiencia de la república proletaria debe ser utilizada por el proletariado de los demás países.

De esto se desprende la siguiente tarea para los partidos comunistas: deben extender la influencia del partido y del comunismo a las grandes masas femeninas de su país, con mayores esfuerzos y mediante métodos partidistas

especiales—métodos que ayuden a ganar a las mujeres de la influencia de concepciones burguesas o de los partidos coalicionistas, formarlas como verdaderas luchadoras y así lograr su verdadera liberación

IV.

El III Congreso de la Internacional Comunista insta encarecidamente a los partidos comunistas del Occidente y del Oriente a reforzar el trabajo entre el proletariado femenino, y al mismo tiempo señala a las obreras del mundo entero que sólo *el triunfo del comunismo* hará posible su liberación de la servidumbre y la opresión. *En ningún caso podrá el movimiento femenino burgués darle a la mujer lo que el comunismo le promete.* Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada en los países capitalistas, la liberación de la mujer de su dependencia del hombre no puede progresar más allá del derecho de disponer de sus propios bienes, de sus propios ingresos, y de poder decidir con los mismos derechos que el hombre sobre la suerte de los niños. El esfuerzo de las feministas, bajo el dominio del parlamentarismo, por extender el derecho electoral a las mujeres no logrará su verdadera igualdad, en especial para las mujeres de las clases no poseedoras, como lo han constatado los obreros de los países capitalistas donde la burguesía ha introducido en los últimos años la igualdad política formal de los sexos. El derecho al voto no puede eliminar las causas básicas del encadenamiento de la mujer a la familia y la sociedad. En vista de la dependencia económica de la mujer del capitalista y del hombre-proveedor, en la ausencia de protección legal a la maternidad y la infancia y de un sistema de educación pública, la introducción en los países capitalistas del matrimonio civil en lugar del matrimonio indisoluble no logrará la igualdad de la mujer en el marco matrimonial, ni puede solucionar el problema de las relaciones entre los dos sexos.

Sólo bajo el comunismo será posible una igualdad real y no solamente formal—es decir, sólo cuando la mujer de las masas trabajadoras puede participar en la propiedad de los medios de producción, en la distribución y la administración, y desempeña la obligación de trabajar en iguales condiciones que los demás miembros de la sociedad

trabajadora. En otras palabras, sólo será posible cuando sea derrocado el sistema de producción capitalista y reemplazado por el modo de producción comunista. Sólo el comunismo creará las condiciones en que la función natural de la mujer, la maternidad, no entre en conflicto con sus deberes sociales ni obstaculice su trabajo creador por el bien de todos, sino al contrario promueva el desarrollo pleno y armónico de la personalidad en estrecha e indisoluble conexión con las tareas y la vida de la colectividad trabajadora. El comunismo debe ser la meta de todas las mujeres que luchan por la liberación de la mujer y el reconocimiento de sus derechos.

Pero al mismo tiempo el comunismo es la meta del proletariado en su conjunto; en consecuencia, la lucha de la obrera y del obrero debe librarse *conjuntamente y en filas cerradas*, en el interés de ambos.

V.

El III Congreso de la Internacional Comunista subraya la regla fundamental del comunismo, de que no existe una "cuestión especial de la mujer", y que toda colaboración de las obreras con el feminismo capitalista debilita a las fuerzas del proletariado. Subraya también que todo apoyo de las obreras a la táctica traicionera de los oportunistas y socialcolaboracionistas también debilita las fuerzas del proletariado, retarda la revolución social y el triunfo del comunismo, y así necesariamente retrasa la hora de la liberación de la mujer.

No se logrará el comunismo por medio de los esfuerzos de las mujeres de las diferentes clases, sino por el combate unido de todos los explotados.

Las masas proletarias femeninas están obligadas, por su propio interés, a apoyar la táctica revolucionaria de los partidos comunistas y de participar activa y directamente en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas, tanto en el marco nacional como a escala internacional.

VI.

La lucha de la mujer contra su doble opresión (capitalismo y dependencia familiar y doméstica) debe, en la próxima etapa de su desarrollo, cobrar un carácter internacional y convertirse en una lucha del proletariado de ambos sexos por la dictadura y la construcción soviética bajo la bandera de la III Internacional.

VII.

El III Congreso de la Internacional Comunista previene a las obreras contra toda colaboración y componenda con las feministas capitalistas, y les advierte que toda ilusión de que la mujer proletaria pueda proporcionar apoyo a la II Internacional o a elementos oportunistas conexos sin dañarse a sí misma sería enormemente perjudicial para el movimiento. Las mujeres deben recordar constantemente que la servidumbre de la mujer tiene sus raíces en el régimen capitalista; para poner fin a esta servidumbre hay que pasar a un nuevo orden social.

El apoyo a la II y la II-1/2 Internacional y grupos parecidos impide el desarrollo de la revolución social así como la introducción de una nueva sociedad. Cuanto más decididamente se separen las grandes masas femeninas de la II y la II-1/2 Internacional, tanto más seguro será el triunfo de la revolución social. Es el deber de las comunistas condenar a todos aquellos que temen la táctica revo-

lucionaria de la Internacional Comunista, y de exigir intransigentemente su exclusión de las cerradas filas de la misma.

Las mujeres deben recordar que la II Internacional ni siquiera hizo un intento de crear un organismo destinado a la lucha por la liberación total de la mujer. La Asociación Internacional de las Mujeres Socialistas se originó, en la medida en que llegó a existir, fuera del marco de la II Internacional, por propia iniciativa de las obreras.

Ya en su I Congreso, celebrado en 1919, la III Internacional formuló concretamente su actitud frente a la cuestión de la integración de las mujeres en la lucha por la dictadura. A iniciativa del I Congreso fue convocada la primera conferencia de mujeres comunistas, y en el año 1920 se fundó el Secretariado Internacional para el Trabajo entre las Mujeres con representación permanente en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Es el deber de las obreras conscientes de todos los países romper sin vacilación con la II y la II-1/2 Internacional y apoyar poderosamente la postura revolucionaria de la Internacional Comunista.

VIII.

El apoyo a la Internacional Comunista por las obreras, campesinas y empleadas debe manifestarse por su adhesión al partido comunista de su país.

En los países y partidos donde la lucha entre la II y la III Internacional aún no ha terminado, el deber de las obreras consiste en apoyar con todas sus fuerzas al partido o al grupo que se pronuncia por la Internacional Comunista, y combatir despiadadamente a todos los elementos vacilantes o abiertamente traidores, sin importar su autoridad. Las mujeres proletarias conscientes que buscan su verdadera liberación no pueden permanecer en partidos que se mantienen fuera de la Internacional Comunista. Todo adversario de la III Internacional es un enemigo de la liberación de la mujer.

Las mujeres conscientes del Occidente y del Oriente deben ponerse bajo la bandera de la Internacional Comunista, en las filas del partido comunista de su país. Toda vacilación por parte de las trabajadoras, toda vez que se evite el combate contra los partidos coalicionistas, dará resultados nocivos para la lucha del proletariado y será peligroso para su triunfo. Porque esta lucha ha adquirido el carácter de una implacable y abierta guerra civil en el plano nacional e internacional.

Los métodos y las formas del trabajo entre las mujeres

Partiendo de los principios ya indicados, el III Congreso de la Internacional Comunista establece que los partidos comunistas de todos los países deben llevar a cabo su trabajo entre el proletariado femenino sobre las siguientes bases:

I. Considerar a las mujeres como miembros con idénticos deberes y derechos dentro del partido y todas las organizaciones de la clase (sindicatos, cooperativas, consejos de fábrica, etc.).

II. Reconocer la necesidad de integrar a la mujer activamente en todos los aspectos de la lucha proletaria (incluso la autodefensa militar del proletariado), en la construcción de las nuevas bases sociales y la organización de la producción y la vida según los principios comunistas.

III. Reconocer la función de la maternidad como una función social, luchando por la adopción y aplicación de medidas de protección de la mujer como madre.

El III Congreso de la Internacional Comunista se pronuncia terminantemente contra la formación de toda agrupación especial y separada de mujeres dentro del partido, los sindicatos u otras organizaciones especiales de mujeres: sin embargo, reconoce la necesidad de utilizar métodos especiales de trabajo entre las mujeres por parte de los partidos comunistas, y constata así *la utilidad de la creación de organismos especiales* dentro de todos los partidos comunistas para llevar a cabo este trabajo. A este efecto, el Congreso se guía por las siguientes consideraciones:

a) Se hace sentir la sujeción de la mujer en los países capitalistas, así como también su situación difícil en los países soviéticos que se encuentran en la fase de transición del capitalismo al comunismo.

b) Se constata cierta pasividad y atraso político por parte de las masas femeninas, a explicarse por la exclusión secular de la mujer de la vida social y su sometimiento a la familia.

c) A raíz de la función especial impuesta a la mujer por su naturaleza (la maternidad), y las características especiales que de ahí se derivan, se requiere una mayor protección de la salud y la fuerza de la mujer en beneficio de todos.

Precisamente por estas consideraciones, el congreso constata la utilidad de crear organismos especiales dedicados al trabajo entre las mujeres. Todos los comités del partido, desde el CC hasta los comités de barrio o distritales, deben organizar tales secciones y comisiones. Esta decisión es obligatoria para todos los partidos adheridos a la Internacional Comunista.

El III Congreso de la Internacional Comunista señala que las tareas de estas secciones y comisiones incluyen:

1. Educar a las grandes masas femeninas en el espíritu del comunismo e integrarlas a las filas del partido.

2. Combatir los prejuicios derivados de la posición social de la mujer y reforzar entre los obreros y las obreras la conciencia del interés común de los proletarios de ambos sexos.

3. Afirmar la voluntad de lucha de las obreras, integrándolas en todas las formas y aspectos de la guerra civil en los países capitalistas, atrayéndolas a las acciones de masas y a la lucha contra la explotación capitalista (falta de vivienda, carestía, desempleo, miseria de los niños); y en las repúblicas soviéticas alcanzar el mismo objetivo integrando a la mujer a la construcción de la economía y estilo de vida comunistas.

4. Plantear y llamar la atención del partido y de las instituciones legales (en los países soviéticos) a los problemas relativos a la igualdad de derechos de la mujer y la protección de la maternidad.

5. Luchar sistemáticamente contra la influencia de la tradición, las costumbres burguesas y la religión, y así introducir relaciones más sanas y armoniosas entre los sexos para asegurar el saneamiento moral y físico de la humanidad trabajadora.

El trabajo de las comisiones debe ser realizado bajo la dirección inmediata y la responsabilidad de los comités del partido. Un miembro del comité debe encabezar cada comisión. En la medida de lo posible, entre los miembros

de las comisiones deben figurar comunistas de sexo masculino.

Todas las medidas que se imponen a las comisiones deben ser realizadas por ellas en forma independiente: en los países soviéticos a través de los respectivos organismos económicos y políticos (soviets, comisariatos, comisiones, sindicatos, etc.), en los países capitalistas en cambio con la ayuda de los órganos correspondientes del proletariado (sindicatos, consejos, etc). En todas partes donde existen partidos comunistas ilegales o semilegales, deben formar un aparato ilegal para el trabajo entre las mujeres. Este aparato debe subordinarse y acomodarse al aparato ilegal del partido. Aquí, igual como en las organizaciones legales, cada comité central, distrital o local debe incluir a una camarada encargada de dirigir la propaganda ilegal entre las mujeres.

En el período actual los sindicatos y gremios constituyen, además de las cooperativas, las principales bases para el trabajo entre las mujeres por parte de los partidos comunistas, tanto en los países donde sigue la lucha por derrocar al capital como en las repúblicas obreras soviéticas. El trabajo entre las mujeres debe llevarse a cabo respetando la unidad del partido y reconociendo la libre iniciativa de las comisiones respecto a toda actividad dirigida a procurar la liberación total y la igualdad de la mujer, que el conjunto del partido debe realizar.

No se trata de crear un paralelismo en el trabajo, sino de completar los esfuerzos del partido con la actividad y la iniciativa creadoras de la mujer.

El trabajo del partido entre las mujeres en los países soviéticos

La tarea de estas secciones femeninas en las repúblicas obreras soviéticas consiste en educar a las grandes masas de mujeres en el espíritu del comunismo e integrarlas al partido comunista. Deben despertar y desarrollar su actividad e iniciativa, incorporando a las mujeres al trabajo de construcción del comunismo y convirtiéndolas en firmes defensoras de la Internacional Comunista. Las secciones femeninas deben por todos los medios lograr la participación de la mujer en todos los aspectos de la construcción soviética, desde la defensa de la república hasta los múltiples proyectos económicos.

En la república soviética las secciones femeninas deben prestar atención a la realización de las decisiones del VIII Congreso de los Soviets, es decir, asegurar la participación de las obreras y campesinas en la construcción y la organización de la economía, así como en todos los órganos de dirección, organización y control de la producción.

Por medio de sus representantes y de los órganos del partido, las secciones femeninas deben colaborar en la formulación de nuevas leyes y en la modificación de las que deben ser transformadas para lograr la liberación económica de la mujer. Las secciones deben mostrar una iniciativa particular en la elaboración de leyes para la protección del trabajo de la mujer y de los menores.

Las secciones tienen la obligación de incluir el mayor número posible de obreras y campesinas en las campañas para la elección de los soviets, y de cuidar que entre los miembros de estos y de los comités ejecutivos también figuren obreras y campesinas.

Las secciones deben preocuparse por la pronta realiza-

ción de todas las campañas políticas y económicas emprendidas por el partido.

Es la tarea de las secciones femeninas mejorar la calidad del trabajo femenino al elevar la formación sindical y facilitar el acceso de las obreras y campesinas a los respectivos establecimientos de capacitación.

Las secciones femeninas deben velar por el ingreso de las mujeres en las comisiones para la protección del trabajo en las empresas, y promover la actividad de las comisiones por la protección de la mujer y de la juventud.

Las secciones femeninas deben fomentar el desarrollo de la red de instituciones sociales (orfanatos públicos, lavanderías, talleres de reparaciones, casas comunales, institutos de educación social, etc.) que transforman el modo de vida sobre bases comunistas, alivian el peso de la época de transición para las mujeres, facilitan su independencia material y convierten la esclava doméstica y familiar en la libre colaboradora del creador de las nuevas formas de vida.

Las secciones femeninas deben velar por la formación de las militantes sindicales en el espíritu del comunismo, contando para ello con la ayuda de las organizaciones para el trabajo entre las mujeres, creadas por la fracción comunista en las centrales sindicales.

Las secciones femeninas deben vigilar para que las obreras asistan a las reuniones de delegados de fábrica. Elaborarán un plan sistemático de distribución de delegadas y suplentes en la mayor diversidad de tareas (en los soviets, en la economía, en los sindicatos).

En los países capitalistas

Las tareas inmediatas de las comisiones para el trabajo entre las mujeres están determinadas por la situación objetiva. Por una parte, la ruina de la economía mundial, la increíble agudización del desempleo (cuya consecuencia particular es la disminución de la demanda por mano de obra femenina), el aumento de la prostitución, la carestía, la falta de vivienda y la amenaza de nuevas guerras imperialistas; por otra parte, las incesantes huelgas económicas de los obreros, las repetidas tentativas de levantamientos armados del proletariado y el ambiente cada vez más intenso de guerra civil a escala mundial—todo esto aparece como el prólogo de la inevitable revolución social mundial.

Las comisiones para las obreras deben subrayar las tareas de lucha del proletariado, luchar por todas las consignas del partido comunista y lograr la participación de las mujeres en las acciones revolucionarias de los comunistas en contra de la burguesía y los socialtraidores.

Las comisiones velarán no solamente para que las mujeres sean admitidas con los mismos derechos y deberes que los hombres en el partido, en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de la clase, oponiéndose a todo intento de separación o particularización, sino también para procurar que las obreras sean integradas, en condiciones de igualdad, como colegas en los órganos directivos del partido, los sindicatos y las cooperativas.

Las comisiones deben procurar que las grandes masas del proletariado y del campesinado femeninos hagan valer sus derechos en las elecciones parlamentarias y para todas las instituciones públicas a favor del partido comunista, destacando las limitaciones de estos derechos en cuanto a la eliminación o disminución de la explotación capitalista y

respecto a la liberación de la mujer, oponiendo al parlamentarismo el régimen soviético.

Las comisiones también deben velar por que las obreras, empleadas y campesinas participen activa y conscientemente en la elección de los consejos revolucionarios, económicos y políticos de delegados obreros, y deben esforzarse por lograr despertar la actividad política de las amas de casa y propagar la idea de los soviets particularmente entre las campesinas. Para las comisiones es una tarea de especial importancia realizar el principio "a trabajo igual, salario igual". Las comisiones deben movilizar a las obreras y los obreros para esta campaña por medio de cursos gratuitos y accesibles, y en general dedicarse a elevar la apreciación de la mujer.

Las comisiones deben procurar que las comunistas colaboren en todas las instituciones legislativas, municipales y sociales donde tienen derecho a voz y voto para promover la política revolucionaria de su partido.

En su participación en los organismos legislativos y municipales del estado burgués, las comunistas deben seguir estrictamente los principios y la táctica de su partido. Su tarea principal no debe y no puede ser el realizar reformas dentro del orden burgués, sino utilizar la condición y las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras para lograr sus reivindicaciones y defender sus intereses por medio de la lucha revolucionaria, por la vía de la lucha por la dictadura del proletariado.

Las comisiones deben mantener estrecho contacto con las fracciones parlamentarias y del ayuntamiento y deliberar en común sobre todos los proyectos, etc. relativos a la mujer.

Las comisiones deben explicar a las mujeres el carácter retrógrado e inútil de la economía doméstica separada, la inadecuada educación burguesa, y llamar la atención de las obreras a las iniciativas prácticas planteadas y apoyadas por el partido para mejorar la vida doméstica de los obreros. Las comisiones deben hacer un esfuerzo máximo por ganar a las militantes sindicales para el partido comunista, por lo cual las fracciones sindicales deben designar organizadores encargados del trabajo entre las mujeres, actuando bajo la dirección del partido y de sus secciones locales.

Las comisiones de propaganda entre las mujeres también deben orientar su propaganda en el sentido de que las proletarias en las cooperativas busquen propagar la idea del comunismo, y postulándose para la dirección que lleguen a influir en ellas, puesto que estas organizaciones serán de gran importancia como organismos de distribución durante y después de la revolución.

Todo el trabajo de las comisiones debe tener como su objetivo desarrollar la actividad revolucionaria de las masas para acelerar la revolución social.

En los países económicamente atrasados

En los países de poco desarrollo industrial, el partido comunista debe luchar conjuntamente con las secciones femeninas por lograr el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de la mujer en el partido, en los sindicatos y en las demás organizaciones de la clase trabajadora.

Las secciones de la comisión deben luchar enérgicamente contra todos los prejuicios, costumbres y hábitos religiosos que pesan sobre las mujeres, extendiendo su propaganda

también a los hombres.

El partido comunista y sus secciones de la comisión deben plantear el principio de la igualdad de derechos de la mujer respecto a la educación de los hijos, en las relaciones familiares y en la vida pública.

Las secciones deben buscar un apoyo entre las trabajadoras de la industria de trabajo a domicilio, de las plantaciones de arroz, algodón y otros productos, favoreciendo la formación allí donde sea posible (y en primer lugar entre los pueblos orientales que viven en el territorio de la Rusia soviética) de talleres e industrias cooperativas y facilitando la adhesión de las trabajadoras de las plantaciones a los sindicatos.

La elevación del nivel general de cultura de la población es el mejor medio de luchar contra el atraso del país y contra los prejuicios religiosos. Las comisiones deben promover el desarrollo de escuelas para adultos y para niños, y facilitar el acceso a ellas de las mujeres. En los países capitalistas las comisiones deben hacer propaganda directamente contra la influencia burguesa sobre la educación.

Allí donde sea posible, las secciones o comisiones femeninas deben llevar a cabo su propaganda casa por casa; deben organizar círculos de obreras, atrayendo precisamente a los elementos más atrasados entre las mujeres. Los círculos serán centros de cultura e instrucción, mostrando en forma práctica lo que puede hacer la mujer a iniciativa propia (organizar guarderías, jardines de infantes, escuelas, etc.) por su liberación.

Para los pueblos nómadas es preciso organizar círculos ambulantes.

En los países soviéticos, las secciones, de acuerdo con los partidos, contribuirán a facilitar la transición de la forma económica precapitalista al modo de producción colectivista, demostrando a las obreras por medio de la experiencia práctica que la economía doméstica y las viejas relaciones familiares las subyugaban y que el trabajo colectivo las liberará.

En la Rusia soviética, las secciones femeninas que trabajan entre los pueblos orientales deben controlar que sea respetada efectivamente la legislación soviética estableciendo la igualdad de derechos de la mujer y del hombre y protegiendo los intereses de la mujer. Por consiguiente, las secciones deben apoyar el nombramiento de mujeres como jueces y miembros de jurados en los tribunales populares.

Las secciones deben promover la participación de las mujeres en las elecciones soviéticas y asegurar que mujeres sean miembros de los soviets y los comités ejecutivos. El trabajo entre las mujeres proletarias del Oriente debe guiarse por los principios de la lucha de clases.

Las secciones deben esclarecer a las mujeres sobre la impotencia de las acciones de las feministas en solucionar la cuestión femenina.

En los países soviéticos del Oriente es menester utilizar las fuerzas intelectuales femeninas (por ejemplo, las maestras) para difundir la instrucción.

Las secciones o comisiones deben evitar enérgicamente todo ataque incorrecto y grosero contra las creencias religiosas o las tradiciones nacionales, a la vez que luchan decididamente contra la influencia del nacionalismo y la religión.

Tanto en Oriente como en Occidente, las organizaciones

de las obreras deben agruparse no en torno a la defensa de los intereses nacionales, sino alrededor de las tareas comunes de clase, luchando por la unión organizada del proletariado internacional de ambos sexos. Ya que el trabajo entre las mujeres del Oriente cobra especial importancia, se adjuntarán a estas tesis instrucciones especiales detallando los métodos del trabajo del P.C. entre las mujeres del Oriente, tomando en cuenta las particulares condiciones de la vida de los pueblos orientales.

Métodos de agitación y propaganda

Para realizar la misión fundamental de las secciones—es decir, la educación comunista de las grandes masas femeninas del proletariado—y así fortalecer las filas de los combatientes comunistas, es necesario que todos los partidos comunistas del Occidente y del Oriente asimilen el principio fundamental del trabajo entre las mujeres: “agitación y propaganda por medio de la acción”.

La agitación por medio de la acción quiere decir ante todo la capacidad de despertar la iniciativa de la obrera, fortalecer su confianza en sus propias fuerzas, integrarla al trabajo práctico en el campo de la construcción y de la lucha, para convencerla que toda conquista del partido comunista, toda acción dirigida contra la explotación capitalista, representa un progreso que alivia la situación de la mujer. “De la práctica y la acción a la comprensión de los ideales del comunismo y de sus principios teóricos”—este es el método que deben utilizar los partidos comunistas y sus secciones para acercarse a las grandes masas de las obreras.

Para ser órganos de propaganda por la acción y no simplemente de la palabra, las secciones deben apoyarse en las células comunistas en las empresas y los talleres, y procurar que cada célula nombre un organizador para el trabajo entre las mujeres de la empresa. Las secciones deben relacionarse con los sindicatos, por medio de los representantes o los organizadores, designados por las fracciones sindicales y actuando bajo la dirección de las secciones.

La propaganda de la idea del comunismo por medio de la acción consiste, en la Rusia soviética, en lograr la participación de las obreras, campesinas, amas de casa y empleadas en todos los campos de la construcción soviética, desde el ejército y la milicia hasta el campo de la liberación de la mujer (instituciones de ayuda social, de educación social, de protección a la maternidad, etc.). Particularmente importante en la actualidad es el estimular la participación de las obreras en todas las tareas en el campo de la restauración de la economía.

En los países capitalistas la propaganda por medio de la acción consiste en movilizar a las obreras a través de las huelgas, manifestaciones e insurrecciones, templando y elevando así la voluntad y la conciencia revolucionarias; también significa estimular la participación de las obreras en toda clase de trabajo político, en el trabajo ilegal (particularmente en los servicios de enlace), en la organización de los *subotniki* y los *voskresniki* (trabajo voluntario comunista los sábados y domingos), medio para que las obreras y empleadas simpatizantes aprendan a ayudar al partido con su trabajo voluntario.

El principio de la participación de las mujeres en todas las campañas políticas, económicas o culturales emprendidas por el partido comunista también sirve los objetivos de

la propaganda por medio de la acción. Los órganos del partido comunista para el trabajo entre las mujeres deben ampliar su actividad a capas cada vez más numerosas de las mujeres explotadas y socialmente oprimidas de los países capitalistas, y en los países soviéticos animar a las mujeres dominadas o encadenadas por los resabios del antiguo orden social. Deben servirse de todas las necesidades y pesadumbres, hacer suyos todos los intereses y todas las reivindicaciones que muestran a las mujeres la necesidad de destruir el capitalismo como su enemigo mortal y de abrir el paso al comunismo, su libertador.

Las comisiones de la mujer deben realizar metódicamente su agitación y propaganda oral organizando discusiones en los talleres, asambleas populares y reuniones públicas para las obreras y empleadas, ya sea al nivel de la profesión o del distrito, o de reuniones generales de mujeres y amas de casa, etc. También procurarán la elección de las militantes luchadoras en las fracciones comunistas de los sindicatos, las cooperativas, los consejos de fábrica, en todos los órganos ejecutivos, administrativos, de dirección y control del régimen soviético; en resumen, en todas las organizaciones que en los países capitalistas sirven para revolucionar a las masas explotadas y oprimidas y las ayudan en su lucha por la conquista del poder político, y las que en los estados soviéticos contribuyen a la defensa de la dictadura proletaria, y a la realización del comunismo. Las comisiones deben destacar a mujeres comunistas de confianza como obreras o empleadas de empresas donde trabajan grandes cantidades de mujeres; deben ubicar estas camaradas en los grandes centros y distritos proletarios, como ha sido la práctica exitosa en la Rusia soviética.

Siguiendo el ejemplo del partido comunista de la Rusia soviética, cuyos organismos para las trabajadoras han tenido una experiencia valiosa organizando asambleas y conferencias delegadas no partidarias, las comisiones de la mujer de los partidos comunistas en los países capitalistas organizarán reuniones públicas de obreras, de trabajadoras de todo tipo, campesinas, amas de casa, para pronunciarse sobre sus necesidades y sus reivindicaciones; y elegirán comités ad hoc para ocuparse de los problemas planteados, en contacto permanente con los delegados y con las comisiones de la mujer de los partidos comunistas. Enviarán oradores para intervenir en las reuniones públicas de los adversarios. La propaganda y la agitación por medio de las reuniones y eventos parecidos deben completarse con una constante y metódica agitación de casa a casa. Toda comunista encargada de este trabajo visitará no más de diez mujeres en su domicilio, pero debe hacerlo semanalmente como mínimo y ante cada acción importante de los partidos comunistas y de las masas proletarias.

Para llevar a cabo su trabajo de agitación, organización y educación por medio de la propaganda escrita, los organismos de los partidos comunistas para las trabajadoras deben orientarse a la publicación en cada país de un periódico central de la mujer, asegurando la publicación de páginas femeninas o tribunas femeninas en la prensa comunista, así como la publicación de artículos y contribuciones en la prensa sindical, proponiendo redactoras de dichas publicaciones, ganando y formando colaboradoras para ellas entre las filas de las trabajadoras luchadoras. Deben crear y difundir una literatura simple y

adecuada, animadora y unificadora, de folletos y volantes.

Las comisiones cuidarán que las comunistas utilicen al máximo todas las instituciones y medios de instrucción del partido comunista. Deben obrar por esclarecer y profundizar la conciencia y templar la voluntad de las comunistas organizadas aún atrasadas e intimidadas, e invitar a las trabajadoras recién despertadas a los cursillos y las discusiones del partido. Solamente en casos de necesidad, deben organizar instituciones separadas de formación, como sesiones de lectura y discusión, cursillos y conferencias. Para fortalecer el sentido de solidaridad entre obreras y obreros, es preferible no crear cursos y escuelas separados, sino incluir en cada escuela del partido un curso obligatorio sobre los métodos del trabajo entre las mujeres.

Estructura de las secciones

Cada comité local, distrital, regional, y el comité central del partido, organizará una comisión para el trabajo entre las mujeres. Se decidirá el número de miembros de las comisiones según las necesidades de cada país. El partido también fijará el número de funcionarios pagados. La responsable de la comisión de la mujer de los comités locales y regionales tendrá a la vez voz y voto en la instancia directiva del partido correspondiente. En los casos contrarios, la responsable de la comisión de la mujer debe asistir a todas las reuniones del comité, con voto pleno para todas las cuestiones relacionadas con la sección femenina, y con voto consultativo en todas las demás cuestiones.

Además de las tareas generales ya enumeradas, las comisiones regionales y provinciales están encargadas de las siguientes funciones: mantener el contacto entre las comisiones de la mujer de las zonas indicadas y la dirección zonal; reunir materiales sobre la actividad de la sección o de la comisión de la zona; organizar el intercambio de los materiales por las comisiones locales; suministrar la región o provincia con literatura y repartir los agitadores a las distintas zonas; movilizar los efectivos del partido para el trabajo entre las mujeres; convocar, al menos dos veces por año, conferencias regionales (provinciales) de mujeres comunistas, en representación de las comisiones a razón de uno o dos delegados por cada sección, de las campesinas y las amas de casa de la región o provincia respectiva.

Las comisiones de la mujer regionales (provinciales) estarán integradas por cinco a siete miembros. Los miembros de las comisiones serán nombrados por el comité provincial (o por el presidente del comité distrital) a propuesta de la responsable de la comisión. La responsable y los otros miembros de la comisión distrital y provincial serán elegidos en la conferencia local o provincial del partido.

Los miembros de las comisiones regionales (provinciales) y locales serán elegidos en la conferencia general de la ciudad, del distrito o de la región (provincia), o nombrados por las comisiones respectivas de acuerdo con el comité del partido. La comisión central para el trabajo entre las mujeres se compondrá de dos a cinco miembros, de los cuales por lo menos una será un funcionario a sueldo del partido.

Además de las funciones anteriormente enumeradas de las comisiones regionales (provinciales), a la comisión central (comité nacional de la mujer) le incumben las siguientes tareas: vigilancia del trabajo de las comisiones,

de la dirección y distribución de los efectivos que trabajan entre las mujeres; vigilancia de las condiciones y del desarrollo del trabajo femenino, considerando las reivindicaciones que se desprenden de la situación legal y económica de la mujer; participación de los representantes y los encargados de la comisión central en las comisiones especializadas que estudian el mejoramiento de la existencia de la clase obrera, la protección al trabajo, a la infancia, etc.; la publicación del periódico central de la mujer y la redacción de las revistas y de las páginas femeninas para las obreras; la convocatoria, al menos una vez por año, de las representantes de todas las regiones (secciones provinciales); la organización de cursillos para los instructores para el trabajo entre las mujeres de todo el país; vigilancia de la participación de las obreras y de todas las comisiones en las distintas acciones y campañas políticas y económicas del partido; vinculación permanente con el Secretariado Internacional de las Mujeres Comunistas, y la celebración anual del día internacional de la mujer.

Si la responsable de la sección femenina del comité

central no es miembro del C.C., tendrá el derecho de asistir a todas las reuniones del comité central, con voto decisivo en todas las cuestiones relativas a la sección, y con voto consultativo en todas las demás materias. La presidente de la comisión será nombrada por el comité central del partido o elegida por el congreso del partido. Las decisiones e instrucciones de todas las comisiones deben ser confirmadas por el comité, respectivo del partido.

Sobre el trabajo a escala internacional

La dirección del trabajo de los partidos comunistas de todos los países, la unificación de las obreras y la solución de las tareas impuestas por la Internacional Comunista, y la movilización de las obreras de todos los países y pueblos en la lucha revolucionaria por el poder de los soviets y la dictadura de la clase obrera a escala mundial—estas son las tareas que incumben al Secretariado Internacional de la Mujer de la Internacional Comunista. El número de miembros de la comisión central y el número de miembros con voto decisivo serán fijados por el comité central del partido. ■

PUBLICACIONES DE LAS SECCIONES NACIONALES ESPARTAQUISTAS

Workers Vanguard

Biweekly organ of the Spartacist League/U.S.

\$5/24 issues (1 year)

International rates:

\$20/24 issues—Airmail \$5/24 issues—Seamail

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Spartaco

Bollettino della Lega Trotskista d'Italia

Abbonamento a 6 numeri: L. 3000

Walter Fidacaro

C.P. 1591

20101 Milano, Italia

Workers Hammer

Marxist monthly newspaper of the Spartacist League/Britain

£2.00/10 issues

Spartacist Publications

PO Box 185, London WC1H 8JE, Inglaterra

Australasian Spartacist

Two-monthly organ of the Spartacist League of Australia and New Zealand

\$2/6 issues (1 year) in Australia and seamail elsewhere

\$7/6 issues—Airmail

Spartacist Publications

GPO Box 3473

Sydney NSW 2001, Australia

Lanka Spartacist

Publicación de la Spartacist League/Lanka en cingalés

Elangai Spartacist

Publicación de la Spartacist League/Lanka en tamil

\$1.00

Spartacist Publishing Co.

Box 1377 GPO

New York, NY 10116, EE.UU.

Le Bolchévik

Publication de la Ligue trotskyste de France

1 an (10 numéros): 30F Hors Europe: 40F (avion: 60F)

Etranger: mandat poste international

BP 135-10, 75463 Paris Cédex 10, Francia

Spartacist Canada

Newspaper of the Trotskyist League of Canada

\$2/10 issues

Box 6867, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X6,

Canada

Spartakist

Herausgegeben von der Trotskistischen Liga Deutschlands

Jahresabonnement 8,50 DM

Auslandsluftpostabonnement 10, DM (1 Jahr)

Postfach 1 67 47

6000 Frankfurt/Main 1, Alemania Occidental

Pschk. Ffm 119 88-601

Verlag Avantgarde

¡Defender Nicaragua! Vengadores Rojos en San Francisco

SAN FRANCISCO—Jóvenes comunistas perseguidos, proscritos, arrestados por repartir literatura marxista. No, no se trata de Chile, Sudáfrica, ni siquiera de Puerto Rico. Ocurre en San Francisco, California, ciudad de la "democracia y la tolerancia". Es la secuela de una "noche con las candidatas" al consejo municipal, organizada por el Women's Center de la universidad San Francisco State (SFSU). Entre las candidatas estaba Diana Coleman, de la Spartacist League/U.S.

El debate había sido publicitado como una discusión para la educación de los estudiantes de SFSU; así que los trotskistas nos presentamos con nuestros instrumentos de lucha: los periódicos *Workers Vanguard*, *Young Spartacus*, *Women and Revolution*, *Spartacist*; y obras de Marx, Lenin, Trotsky. Pero en la Norteamérica de Reagan, ese es considerado un "arsenal de combate". Según la directora del Women's Center nuestra mesa de literatura "ofendía e invadía su espacio personal", y con el arrogante totalitarismo de una pequeñoburguesa de la *me-generation*, llamó a la policía para dismantlarla. (Por supuesto dejando intacta una mesa contigua con la literatura de una secta derechista.)

Los libros marxistas no llevan a cabo asaltos, ni mucho menos invasiones. Pero en la atmósfera de guerra fría actual, todo es posible. Detrás de la parodia absurda y cantinflinesca de los dirigentes estudiantiles de SFSU, futuros defensores del "mundo libre", está la caza de brujas desatada por el régimen imperialista contra todo aquel que sea un obstáculo en su campaña de guerra contra la Unión Soviética.

Combinando los criterios ideológicos de la época

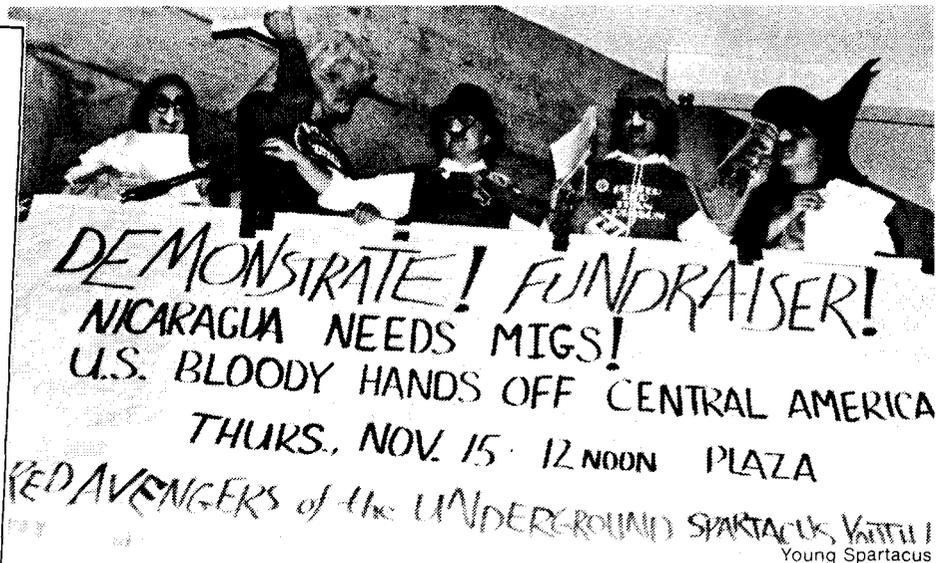
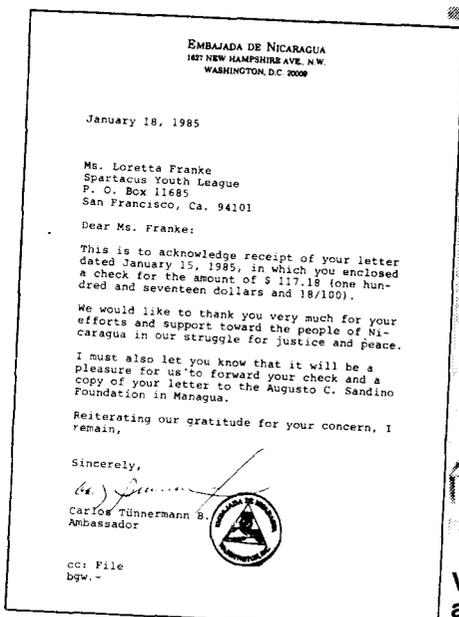
macartista, con los métodos asesinos del FBI y la CIA, una sección de la burguesía norteamericana busca criminalizar toda disensión política, tachándola de "terrorismo". Para ellos somos "terroristas", nuestros crímenes: la revelación de la naturaleza proimperialista del sindicato de la CIA en Polonia, Solidarność; la organización de manifestaciones de obreros y negros para parar al Klan; y agitar por la victoria militar de los izquierdistas en El Salvador.

Confrontados con este microcosmos reaccionario, ante el virulento ataque contra nuestros más mínimos derechos democráticos y en franca burla de la dirigencia estudiantil, la juventud espartaquista en SFSU pasa a la clandestinidad... y ¡nacieron los Vengadores Rojos!

El 12 de noviembre, una columna de Vengadores Rojos (en disfraces apropiados) toma posesión repentina del campus y distribuye masivamente un comunicado declarando su profunda convicción como "marxistas-leninistas de viejo cuño que no creen que la distribución de literatura marxista amerita la castración", y convocan a una manifestación relámpago "por la defensa militar de Nicaragua contra el imperialismo yanqui" y para recaudar fondos para la compra de cohetes antiaéreos rusos para Nicaragua.

El 15 de noviembre, la cafetería del campus aparece cubierta con las banderas de los enemigos del imperialismo EE.UU.: el FSLN nicaragüense, Cuba y la Cuarta Internacional revolucionaria. Bajo la consigna "¡Defender la Revolución Nicaragüense!" los Vengadores Rojos recogen más de cien dólares que fueron enviados a la embajada nicaragüense en Washington.

Las autoridades universitarias no han cejado en sus intentos por silenciar la voz del trotskismo revolucionario, la Spartacus Youth League ha sufrido 6 arrestos, golpizas y persecuciones. Pero la voluntad de lucha de su brazo clandestino no ha sufrido desmedro, y... desde algún lugar en San Francisco, los Vengadores Rojos proclaman: "las líneas de batalla están marcadas... ¡Abajo los quemalibros! ¡Cohetes antiaéreos para Nicaragua! ¡Victoria militar para los izquierdistas salvadoreños! ¡Viva Ejército Rojo en Afganistán! ¡Por la revolución comunista internacional! ¡VENCEREMOS!" ■



Vengadores Rojos agitan por la defensa de Nicaragua (derecha). Embajada agradece dinero colectado y el "apoyo al pueblo de Nicaragua en su lucha" (izquierda).

Nicaragua...

(viene de la página 32)

residido durante 30 años en Washington y que habla mejor inglés que español—boicoteó la votación por instrucciones de la CIA!

Cuando los nicaragüenses acudieron a las urnas el 4 de noviembre de 1984, lo hicieron en medio de una guerra contra un ejército mercenario "made in USA" de ex guardias somocistas. En las primeras tres semanas de octubre hubieron 92 enfrentamientos entre el ejército y los invasores contrarrevolucionarios, dejando un saldo de 250 "contras" y 80 soldados muertos. Y el día después de las elecciones el ministro de telecomunicaciones y correos de Nicaragua, Enrique Schmidt Cuadra, fue muerto en combate mientras dirigía un destacamento especial que combatía a los contras. Los asesinos somocistas que Reagan llama "luchadores por la libertad" explícitamente apuntaron a las elecciones al poner en práctica las instrucciones del manual de la muerte de la CIA para el "uso selectivo de la violencia" contra la población. Y para sembrar pánico entre la población, un avión espía norteamericano SR-71, conocido como "Pájaro Negro", produjo ondas de choque sónicas sobre las ciudades de Nicaragua al romper la barrera del sonido en forma repetida.

Los medios de comunicación liberales se unieron a la administración Reagan en su denuncia de las elecciones nicaragüenses. "Sólo los ingenuos creen que las elecciones del domingo en Nicaragua fueron democráticas o prueba legitimadora de la popularidad de los sandinistas," decía un comentario del *New York Times* (7 de noviembre de 1984). El resultado de la votación lo desmiente. Dos tercios (el 67 por ciento) de los votos válidos fueron para los candidatos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de entre siete partidos participantes. El Partido Conservador Democrático (PCD) ocupó el segundo lugar con el 14 por ciento, el Liberal Independiente (PLI) el tercer lugar con el 10 por ciento, los del Popular Social Cristiano (PPSC) obtuvieron el 6 por ciento y tres pequeños partidos de izquierda ganaron un poco más del uno por ciento cada uno. Además, cerca del 7 por ciento de las boletas fueron votos en blanco o a favor de la Coordinadora Democrática, la coalición avalada por los contras y respaldada por la CIA que boicoteó la elección.

Desde el momento que fueron anunciadas en febrero de 1984, las elecciones nicaragüenses han estado subordinadas a la confrontación entre los nacionalistas radicales del FSLN y el gobierno de Reagan. Inicialmente tenían como objetivo ganar "legitimidad" ante el Congreso norteamericano (controlado por los Demócratas) y Europa. Conforme Washington aumentaba la presión para aplazar la votación, el mero hecho de llevarla a cabo se convirtió en un acto de desafío contra el imperialismo yanqui. Pero a fin de cuentas, las elecciones no produjeron ningún "respiro" para la Revolución Nicaragüense. Por el contrario, ellas proporcionaron una tribuna para la contrarrevolución interna y crearon una institución parlamentaria burguesa que será un obstáculo a futuros avances revolucionarios. Por si esto fuera poco, en la víspera de la elección el FSLN auspició un "diálogo nacional" incluyendo a la Coordinadora sabotadora respaldada por la CIA. E inmediatamente después los Estados Unidos desataron una crisis de

guerra sobre el mítico arribo de aviones MIG a Managua.

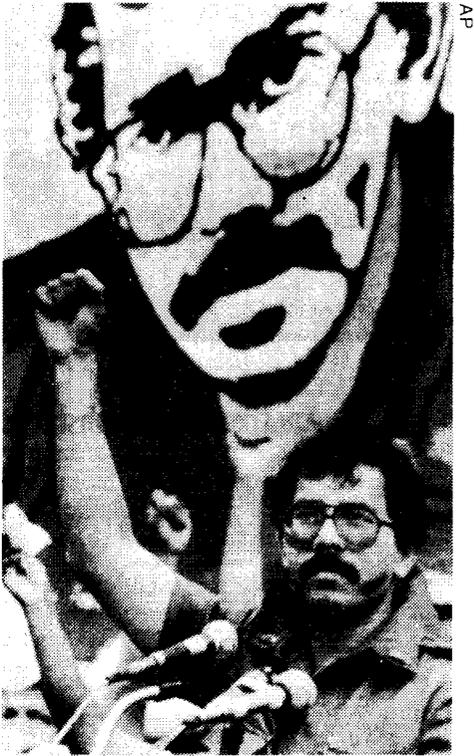
En el mitin de clausura de los sandinistas, el coordinador de la junta (ahora presidente) Daniel Ortega gritaba a una entusiasta multitud de aproximadamente 300.000 manifestantes: "Debemos estar preparados para combatir con las tropas yanquis aquí en Managua... para combatirlos con fusiles regulares, con machetes, con garrotes, con pedradas, con lo que tengamos a la mano, para combatirlos hasta sacarlos de Nicaragua" (*Barricada*, 2 de noviembre de 1984). La muchedumbre respondía con el grito de batalla de la Guerra Civil española: "¡No pasarán!" Pero en España los franquistas sí pasaron, porque los estalinistas bloquearon la revolución proletaria a cada paso, atando políticamente a los obreros a la república burguesa. El voto a favor de los sandinistas y la clara evidencia de apoyo popular a la revolución no detendrá a los contras terroristas. Es preciso movilizar a los obreros y a los campesinos para defender Nicaragua de la única manera posible—completando y extendiendo la revolución.

De revolución a elección

Los sandinistas fueron la chispa que inició la Revolución Nicaragüense, pero la lucha armada que finalmente destruyó a "Somozalandia" incluyó mucho más que la sola acción de unos pocos miles de guerrilleros. La república española tuvo su Guernica—Nicaragua tuvo cuatro: las ciudades de León, Estelí, Masaya y Chinandega, destruidas por los ataques salvajes de los tanques de la Guardia Nacional y las bombas de la Fuerza Aérea. El triunfo se logró cuando los obreros y los desposeídos se alzaron en Managua, manteniendo a raya a la Guardia por tres semanas, realizando una retirada masiva de millares y regresando luego a apoderarse del infame bunker de Somoza 24 horas antes de que las tropas sandinistas entraran a la capital. Citando un poema del fundador del FSLN Carlos Fonseca Amador, grandes carteles proclamaban, "el amanecer dejó de ser una tentación"—el nuevo día ha comenzado.

Lo que ocurrió en Nicaragua en julio de 1979 fue una gigantesca revolución política que derrocó la dictadura de una sola familia y por tanto tuvo, desde el principio, importantes consecuencias sociales. El estado capitalista fue aplastado al huir precipitadamente la guardia pretoriana de Somoza al otro lado de la frontera para escapar la ira de sus víctimas. En su lugar tomó el poder un gobierno pequeñoburgués, no comprometido ni con formas de propiedad capitalistas ni proletarias. La antigua burguesía "opositora" inicialmente acompañó a los sandinistas triunfantes, todos comprometidos en la política de "economía mixta, pluralismo político y no alineamiento". Pero conforme el FSLN opuso resistencia a la presión imperialista por estrangular la revolución, sus aliados capitalistas poco a poco lo abandonaron.

Alfonso Robelo, originalmente miembro de la "junta de gobierno de reconstrucción nacional" al lado del FSLN, es ahora un líder de los contras. Arturo Cruz, otro ex integrante de la junta, se convirtió en el "contra-candidato" de la CIA. Virgilio Godoy del PLI, que se dedicó a estropear la campaña electoral, fue ministro de trabajo hasta febrero de este año. Ninguno de estos era líder destacado antes de que el FSLN los convirtiera en símbolos



El sandinista Daniel Ortega durante su campaña por la presidencia.

de la burguesía "patriótica". Los sandinistas *crearon* esta oposición burguesa, para apuntalar sus esfuerzos por encontrar una "vía intermedia" entre la revolución socialista y la contrarrevolución sangrienta.

La prensa norteamericana afirma que las elecciones son "una farsa" y "no representativas" debido a la ausencia de "candidatos importantes de la oposición", pero los nicaragüenses tuvieron amplia oportunidad de votar por la contrarrevolución "democrática". El Partido Liberal Independiente, una escisión del partido de Somoza hace cuatro décadas, hizo campaña por la "reconciliación nacional" incluso con los mercenarios contras. Los del Conservador Democrático abiertamente actúan como voceros de los capitalistas, declarando que Nicaragua "debería ser manejada por los hombres de negocios en su propio interés." El PCD lisa y llanamente apeló a la fatiga de guerra diciendo que "el señor Reagan, o cualquier otro Reagan que se convierta en presidente de los Estados Unidos, continuará la guerra" hasta que el FSLN sea arrojado, pero que si los conservadores ganaban, los combates terminarían inmediatamente (*Barricada Internacional*, 11 de octubre de 1984).

Entre tanto, la embajada norteamericana en Managua amenazaba y ofrecía comprar a cualquiera que quisiera venderse. A fines de octubre, Virgilio Godoy, portaestandarte del PLI, abandonó la justa un día después de haber recibido la visita del embajador norteamericano urgiéndole que desistiera. No obstante, el candidato del PLI a la vicepresidencia se negó, los activistas del partido objetaron y ningún otro candidato renunció. Una semana más tarde, dirigentes del Partido Conservador Democrático trataron de realizar la misma maniobra pero fueron rechazados por la convención del partido. Córdova Rivas, alto dirigente del PCD y miembro de la junta gobernante, afirmó que los Estados Unidos habían ofrecido a los boicoteadores "todo

el dinero que quisieran" para que abandonaran la campaña. Aquilatando con exactitud a estos abigarrados fantoches de alquiler burgueses, los sandinistas ofrecieron aumentar su propio soborno, incrementando el subsidio electoral del gobierno en unos cuantos miles de dólares.

Sandinistas buscan la vía intermedia

En las recientes elecciones, la campaña del FSLN se centró sobre un "Plan de Lucha" para defender la soberanía de Nicaragua e "institucionalizar" la revolución. Este programa intenta en vano armonizar las alternativas fundamentales: revolución social o contrarrevolución sangrienta. Aunque se habla de "poder popular", acaban de elegir una asamblea parlamentaria en la que la reacción derechista se encuentra bien representada. La plataforma del FSLN se compromete a "profundizar la revolución económica y social que ya ha sido emprendida", y a renglón seguido habla de "consolidar nuestro modelo de desarrollo económico independiente." Sin embargo, únicamente al expropiar a la burguesía, reemplazando la economía "mixta" capitalista con la producción socializada, será posible romper el poder de la quinta columna capitalista.

Hasta la fecha la reforma agraria de los sandinistas no ha ido más allá del 20 por ciento de las tierras de cultivo, la propiedad de Somoza y sus compinches, así como la de los pocos terratenientes que huyeron del país. Los grandes propietarios de tierras, particularmente los algodoneros, y los *kulaks* (campesinos ricos) cafetaleros y tabacaleros no han sido tocados. Estos estratos son a la vez los mayores productores de divisas extranjeras en Nicaragua y el principal apoyo de los terroristas contras en el campo. En las ciudades, la mayor parte de la industria continúa en manos privadas. Como resultado del terror de los contras y el boicot imperialista, hay escasez por todas partes, y la inflación ha reducido drásticamente el nivel de vida de los trabajadores (13 por ciento de descenso en 1982 y otro 25 por ciento en 1983). Mientras tanto, los salarios estuvieron congelados por los últimos cinco años. Esto ha resultado en descontento, no solamente entre las amas de casa de clase media que pueden darse el lujo de mandar a sus criadas a pagar precios exorbitantes en el mercado negro, sino también entre la clase obrera. Este descontento fue silenciado por la prohibición de huelgas bajo el estado de emergencia vigente durante los últimos tres años.

Al levantarse la prohibición durante la campaña electoral, hubo una racha de huelgas. La más importante fue una huelga de cinco días a fines de agosto por 1.600 obreros de la Cervecería Victoria, de propiedad estatal, exigiendo un aumento de salarios del 100 por ciento. Los huelguistas de la cervecería regresaron a trabajar después de que el ministro de trabajo amenazó con enjuiciarlos. Al mismo tiempo los obreros metalúrgicos de la fábrica METASA en Managua fueron también a la huelga. En respuesta, la federación sindical sandinista sostuvo una reunión de varios centenares de activistas sindicales para denunciar las actitudes "economicistas" entre los trabajadores y oponerse a las huelgas. Mientras tanto, los incondicionales del FSLN en el extranjero se convirtieron en apologistas del romper huelgas. "Asamblea de trabajadores desaprueba huelgas en conflictos industriales", dice el *Militant* (2 de noviembre de 1984) del Socialist Workers Party norteamericano. "Obreros nicaragüenses gozan del más alto nivel de democracia sindical", declaró el ex

maoísta *Frontline* (29 de octubre de 1984). ¡Díganselo a los obreros de la Cervecería Victoria o de METASA!

La plataforma sandinista trata de defender la revolución antisomocista congelando las actuales condiciones sociales totalmente contradictorias. Hoy estudiantes voluntarios recolectan café protegidos por milicianos armados con rifles de asalto AK-47 soviéticos, para terratenientes particulares que financian a los terroristas contras con sus ganancias, para que el gobierno del FSLN pueda obtener dólares ¡con los cuales pagar a los bancos neoyorquinos una deuda en gran parte heredada de la dictadura de Somoza! Esta situación no puede durar. Irremediablemente significa conciliar la reacción social. De esa manera, mientras que el jefe de la jerarquía católica nicaragüense, el obispo Vega, condena al régimen sandinista en anatemas apenas velados, en octubre de 1984 el gobierno perdonó al padre Peña, capturado en junio con un baúl repleto de propaganda de los contras, explosivos plásticos y una bandera del Vaticano. Y mientras que las mujeres han tomado la iniciativa en la movilización de acciones de masas—tales como las Madres de Héroe y Mártires que insistentemente coreaban “queremos paz” durante la visita del papa Juan Pablo Wojtyla el año pasado—el “Plan” del FSLN hace llamamientos a la “defensa de la familia nuclear”, el principal instrumento de opresión de la mujer.

Una parte importante de la campaña electoral de los sandinistas, dirigida a los imperialistas liberales, fue la aceptación por Nicaragua del tratado de “paz” elaborado por el grupo Contadora (Colombia, México, Panamá y Venezuela). Temiendo justificadamente que una invasión norteamericana pueda alborotar a Centroamérica, estos regímenes burgueses regionales tratan de contener la conflagración revolucionaria con medios pacíficos—ofreciéndole al FSLN la oportunidad de permanecer en el poder traicionando a la revolución salvadoreña. Los sandinistas están más que deseosos. Daniel Ortega incluso llamó por “patrullas conjuntas de los ejércitos hondureño y nicaragüense” para “contener el tráfico de armas y hombres de territorio nicaragüense a El Salvador así como de territorio hondureño hacia Nicaragua” (*Wall Street Journal*, 13 de agosto de 1984). Ortega hace esta oferta sabiendo bien que Nicaragua ha suspendido los envíos de armas a los insurgentes izquierdistas salvadoreños desde

1981. Pero eso ya es una traición—no una virtud como querrian los imperialistas liberales—y una traición suicida.

¡Defender, completar, extender la Revolución Nicaragüense!

Los sandinistas están lejos de ser los “sandino-comunistas” imaginados por los reaganianos. Ni por asomo llaman por la “revolución sin fronteras” como sostiene la Madame Nhu norteamericana, Jeane Kirkpatrick. El FSLN es exactamente lo que dice ser: un movimiento de liberación radical nacionalista, que se encuentra asediado. Por mero instinto de conservación, los sandinistas podrían ser forzados a ir más allá de lo que querían bajo la presión asesina del imperialismo yanqui. Aún así, en el mejor de los casos lo que resultaría sería un régimen nacionalista bonapartista—un estado obrero burocráticamente deformado como el de Cuba. Y en este momento toda concesión a la reacción capitalista amenaza la misma supervivencia de la revolución. Para que haya un “nuevo amanecer” para las masas nicaragüenses, debe forjarse una vanguardia comunista internacionalista, un partido construido sobre el programa de los Bolcheviques de Lenin y Trotsky. ¿Qué hay entonces de los varios partidos autoproclamados socialistas que disputan la pretensión hegemónica de los sandinistas?

El Partido Socialista Nicaragüense (PSN), el partido estalinista histórico pro Moscú en Nicaragua, en realidad se encuentra a la derecha de los sandinistas. El PSN hizo campaña sobre una plataforma revistiendo una extraordinaria similitud a la oposición derechista burguesa: abolición de la conscripción militar, abajo con los comités de defensa sandinistas y fin al racionamiento de los alimentos. “La Revolución no está en posición en este momento de abolir las clases sociales, y es por eso que la economía mixta debe continuar,” dijo el líder del PSN Domingo Sánchez Salgado a *Barricada Internacional* (10 de septiembre de 1984). Aparentemente Sánchez Salgado trata de superar al estalinista cubano Blas Roca, que en agosto de 1960 (en vísperas de la expropiación de la burguesía cubana e imperialista por Castro) declaró: “La empresa privada... es aún necesaria.”

El Partido Comunista (PCN) es un desprendimiento del

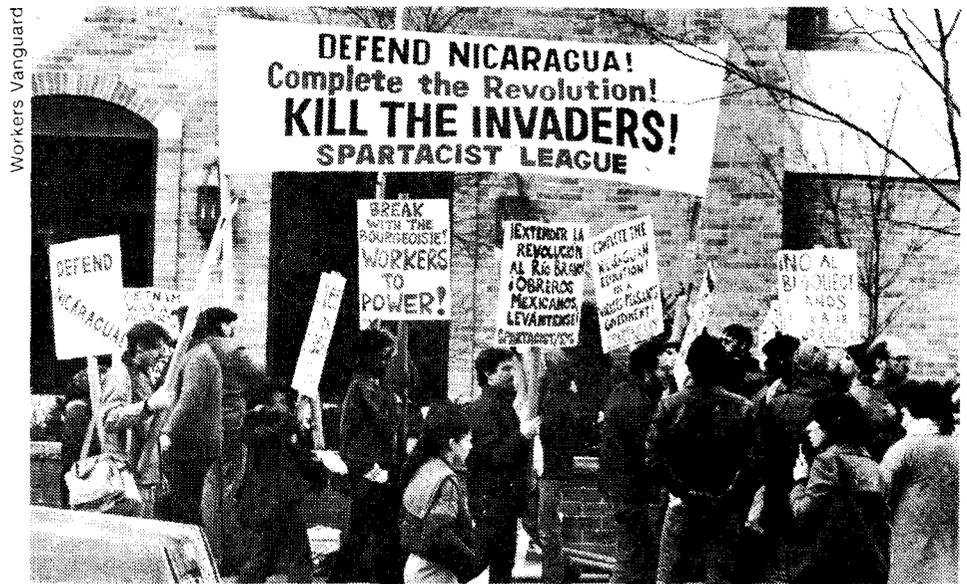
Spartacist

órgano del marxismo revolucionario

- Spartacist, edición en español \$0,50
- Spartacist, English edition \$0,50
- Spartacist, édition française \$0,75
- Spartacist, deutsche Ausgabe \$0,75

Giros/cheques a: Spartacist Publishing Co.
Box 1377, GPO, New York, NY 10116 EE.UU.

Nueva York, marzo de 1983:
Espartaquistas protestan
posible invasión contra/CIA
de Nicaragua. Pancartas
proclaman: "¡Defender
Nicaragua! ¡Completar la
revolución! ¡Muerte a los
invasores! ¡Romper con
la burguesía—Obreros
al poder!"



PSN que sigue una línea pro Moscú (aunque Moscú favorece al FSLN y al PSN). Aunque hace algunas críticas de izquierda a la reforma agraria del FSLN, el PCN llama únicamente por un "gobierno democrático y patriótico"—es decir, como estalinistas inveterados, están por la revolución "por etapas", y rigidamente limitan la etapa actual a reformas burguesas. "Nicaragua es un país capitalista, y la constitución que escribamos va a tener que reflejarlo." declaró uno de los dos diputados del PCN (*New York Times*, 18 de noviembre de 1984). Y esto al mismo tiempo que a diario la lógica de la lucha de clases empuja hacia un enfrentamiento con la burguesía supuestamente "patriótica" que se comporta cada vez más como instrumento de la CIA.

Mientras los estalinistas "blandos" del PSN hacen causa común con los liberales burgueses, los estalinistas "duros" del PCN se opusieron a las elecciones, diciendo que éstas respondían a exigencias del "imperialismo norteamericano, la burguesía internacional y las fuerzas reaccionarias locales". Este punto de vista coincide con el de varios "duros" dentro del Frente Sandinista. Es cierto que las elecciones del 4 de noviembre se convocaron para apaciguar la opinión burguesa imperialista. Los leninistas insistimos que la cuestión de *clase* es esencial. Lo que se necesita en Nicaragua es un régimen soviético basado en la democracia *obrero*, que lleve a cabo una revolución *socialista*. Como trotskistas y leninistas, luchamos por un programa de revolución permanente en todo Centroamérica, por gobiernos obrero-campesinos que expropien a la burguesía.

La minúscula Liga Marxista Revolucionaria (LMR), adeptos del aventurero seudotrotskista argentino Nahuel Moreno (que organizó la efímera maniobra de la Brigada Simón Bolívar en la época de la insurrección de 1979), se ha quejado de haber sido excluida de los comicios. Los marxistas nos oponemos a toda exclusión de tendencias obreras en las elecciones nicaragüenses de la misma forma que hemos protestado contra el arresto de militantes izquierdistas por los sandinistas. La LMR morenista ha tenido una historia política accidentada: anteriormente llamó por una "asamblea constituyente" cuando éste era el grito de batalla de la oposición derechista contra los

sandinistas. Sin embargo, según sus correligionarios en los Estados Unidos, la LMR ahora aboga por "un gobierno de los trabajadores formado por consejos de delegados de las fábricas, el campesinado y soldados y milicianos" (*El Bolchevique*, septiembre-octubre de 1984).

El último de los partidos de izquierda que participaron en las elecciones nicaragüenses (recibiendo unos 11.000 votos), el Movimiento de Acción Popular (Marxista-Leninista), según la información a nuestra disposición, llamó en su plataforma electoral por la dictadura del proletariado para reemplazar al régimen sandinista al cual caracteriza de gobierno pequeñoburgués. Con frecuencia y erróneamente calificado de trotskista, el MAP surgió de la variante maoísta del estalinismo y hasta hace poco apoyaba las posiciones de Albania. Evidentemente ha rechazado el dogma de la revolución por etapas, al menos para Nicaragua, y llama por un "gobierno de obreros y campesinos" que sería "un régimen de transición que nos ... pondría en camino hacia la construcción del socialismo" (*Barricada Internacional*, 24 de septiembre de 1984).

Por medio de su grupo sindical, Frente Obrero (FO), durante 1979-81 el MAP dirigió varias huelgas combativas y ocupaciones de tierras de terratenientes ricos; como resultado su periódico fue clausurado y líderes del MAP/FO encarcelados. Al contrario del PCN y el PSN, quienes se abstuvieron de participar en la insurrección de 1979 e incluso acusaron al FSLN de aventurerista, el MAP participó en las luchas armadas por medio de sus Milicias Populares Antisomocistas (MILPAS). Aunque hace repetidos llamados a "profundizar la revolución", la propaganda del MAP que hemos obtenido es imprecisa sobre cómo hacerlo. De hecho, sus varias proclamas piden a gritos el Programa de Transición trotskista. Pero está claro que todavía no han confrontado decisivamente el dogma estalinista, profundamente antileninista del "socialismo en un solo país".

Sobre la cuestión de las elecciones, el MAP protestó contra la participación de los partidos burgueses y objetó que las organizaciones de masas no estarían representadas en la nueva Asamblea Nacional. ¿Pero qué proponen en su lugar? Los trotskistas llamamos por la creación de *soviets* nicaragüenses, por un gobierno de consejos de obreros y

campesinos, el cual pueda movilizar la energía revolucionaria de las masas explotadas para tomar y conservar el poder estatal, como en Rusia en 1917. Esta fue la respuesta de los Bolcheviques al parlamentarismo burgués, bandera de los falsos socialistas reformistas (los Mencheviques) y de los generales de la Guardia Blanca. El programa del poder soviético conserva plena validez hoy día.

El asunto del servicio militar se ha convertido en una cuestión de primera plana en Nicaragua durante el último año, ya que los derechistas tratan de movilizar la oposición pequeñoburguesa contra la conscripción militar en defensa de la revolución. El Movimiento de Acción Popular proclama que "la clase obrera debe imprimir su sello de clase al Servicio Militar" (*Prensa Proletaria*, junio de 1984). Pero, ¿cómo? Mientras los sandinistas apelan al patriotismo, construyendo un ejército republicano como en la Guerra Civil española, los trotskistas insistimos que es necesario construir un ejército proletario para derrotar a la contrarrevolución. Los comunistas y los obreros conscientes y combativos deben llamar por *entrenamiento militar bajo control sindical*, por la formación de *milicias obreras* basadas en las fábricas, por *comités de soldados* en el ejército y la *elección de los oficiales*.

El punto crucial es la lucha por el poder estatal. El carácter de clase del ejército lo determina quien lo manda. Y para un auténtico gobierno obrero y campesino en Nicaragua es necesario movilizar a las masas trabajadoras en lucha por sus intereses de clase. Los comunistas deben

luchar en los sindicatos, incluyendo la CST controlada por los sandinistas, para imponer el *control obrero de la producción* y exigir la *expropiación de los capitalistas*. En vez de una Asamblea Nacional al estilo de los parlamentos burgueses de Europa Occidental, deben luchar por un régimen *soviético* de *consejos de obreros y campesinos*. Sobre todo, la clave para completar y extender la Revolución Nicaragüense es la lucha por un partido leninista-trotskyista, como vanguardia comunista internacionalista decidida, para reemplazar a los vacilantes nacionalistas pequeñoburgueses del FSLN.

Los ex maoístas y ex albanianos del MAP-MI se oponen a la conciliación del FSLN con la burguesía local, pero no han roto con el nacionalismo común a los sandinistas y a todas las variantes del estalinismo. Un cartel del Frente Obrero alusivo al Primero de Mayo reproducido en el periódico del Marxist-Leninist Party USA, *Workers' Advocate* (10 de febrero de 1984), concluye: "Sólo con la clase obrera a la vanguardia se construirá la patria socialista." Los trotskistas sabemos que el socialismo en una ex república bananera es *imposible*. Nicaragua es un país pequeño, paupérrimo, predominantemente campesino con una clase obrera minúscula. Para tender la base económica para avanzar hacia el socialismo, una sociedad sin clases basada en la abundancia, es indispensable vincularse con los grandes batallones del proletariado, empezando con México y finalmente, en las entrañas del monstruo, con la clase obrera norteamericana. Simplemente para defenderse contra el ataque imperialista y la contrarrevolución interna, Nicaragua debe unirse a los insurgentes izquierdistas de El Salvador para librar una guerra revolucionaria por todo Centroamérica.

Los imperialistas yanquis, tanto Republicanos como Demócratas; los demócratacristianos y socialdemócratas europeos; gobiernos burgueses latinoamericanos de todo tinte; regímenes estalinistas desde Moscú y Pekín a La Habana; Ronald Reagan y Walter Mondale, Fidel Castro y Willy Brandt, Ortega y Duarte, los sandinistas y la Coordinadora de la CIA, nacionalistas y reformistas de todas partes—todos apoyan el "proceso de paz" de Contadora. Lo que esta santa alianza expresa es su *temor común a la revolución internacional*. Un tal tratado de "paz" sería una soga en el cuello de las masas centroamericanas. En realidad, *Contradora* es una puñalada traidora contra la Revolución Nicaragüense.

Nicaragua sandinista sitiada recuerda a la Rusia soviética en los primeros meses de 1918, enfrentándose a la "cuarentena" imperialista desde fuera (que pronto se convertiría en intervención militar directa) mientras internamente el país se polarizaba. La diferencia es la ausencia de una dirección comunista. Mientras los sandinistas tratan de sepultar divisiones de clase fundamentales, los Bolcheviques se colocaron a la cabeza de la clase obrera y unificaron a Rusia sobre nuevas bases, diseminando soviets por todas partes. Este fue el programa político que hizo posible que Trotsky construyera un poderoso Ejército Rojo que ganó la guerra civil. Al contrario de lo sucedido en España, en la Rusia de Lenin y Trotsky los contras no pasaron. Este es el programa de los trotskistas en la actualidad: por revolución obrera en todo el istmo y más allá, dirigida por un partido mundial de la revolución socialista, una Cuarta Internacional renacida. ■

DIRECTORIO SPARTACIST LEAGUE/ U.S.

NATIONAL OFFICE	(212) 732-7860
Box 1377, GPO, New York, NY 10116	
ANN ARBOR	
c/o SYL, P.O. Box 8364, Ann Arbor, MI 48107	
ATLANTA	
Box 4012, Atlanta, GA 30302	
BOSTON	(617) 492-3928
Box 840, Central Station, Cambridge, MA 02139	
CHICAGO	(312) 663-0715
Box 6441, Main P.O., Chicago, IL 60680	
CLEVELAND	(216) 621-5138
Box 91037, Cleveland, OH 44101	
DETROIT	(313) 961-1680
Box 32717, Detroit, MI 48232	
LOS ANGELES	(213) 384-9716
Box 29574, Los Feliz Station, Los Angeles, CA 90029	
MADISON	(608) 257-8625
c/o SYL, Box 2074, Madison, WI 53701	
NEW YORK	(212) 267-1025
Box 444, Canal Street Station, New York, NY 10013	
NORFOLK	
P.O. Box 1972, Main P.O., Norfolk, VA 23501	
OAKLAND	(415) 835-1535
P.O. Box 32552, Oakland, CA 94604	
SAN FRANCISCO	(415) 863-6963
Box 5712, San Francisco, CA 94101	
WASHINGTON, D.C.	(202) 636-3537
P.O. Box 75073, Washington, D.C. 20013	

TROTSKYIST LEAGUE OF CANADA

TORONTO	(416) 593-4138
Box 7198, Station A, Toronto, Ontario M5W 1X8	

Nicaragua: Las elecciones y el chantaje yanqui

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 367,
23 DE NOVIEMBRE DE 1984

En el transcurso del último siglo más de 200.000 nicaragüenses han perecido luchando por liberar a su patria. Fuerzas norteamericanas han intervenido militarmente en este país centroamericano 14 veces en el mismo período. Durante 70 años, de 1909 a 1979, Nicaragua estuvo casi ininterrumpidamente ocupada por marines o gobernada por títeres colocados por los Estados Unidos. Y durante todo este tiempo montaron "elecciones". En los años 20 no se andaban con rodeos: las leyes electorales las dictaba Washington, quien también seleccionaba a los candidatos y elegía al ganador. Aunque manejaba Nicaragua como si fuera su coto de caza privado, la dictadura de los Somoza comprendía que para complacer a sus amos imperialistas "democráticos" era necesario realizar periódicamente comicios fraudulentos. Desde que la estirpe sangrienta fue derrocada por una revuelta popular hace cinco años, Ronald Reagan ha denunciado repetidamente al régimen "no elegido" del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Managua. Mas cuando el FSLN decidió ganarles a los imperialistas yanquis en su propio juego, los EE.UU. hicieron cuanto pudieron para sabotear "las primeras elecciones libres en la historia de Nicaragua".

Una "elección fraudulenta al estilo soviético", dice Reagan. Washington desea desprestigiar las elecciones nicaragüenses para preparar el camino a una intervención norteamericana contra el "sandino-comunismo". Y la oposición conservadora nicaragüense, la prensa liberal en Estados Unidos y los socialdemócratas europeos se unieron al coro, clamando porque se aplazase la votación hasta 1985. Más del 75 por ciento de los votantes inscritos de Nicaragua acudieron a las urnas, contrastándose con apenas la mitad del electorado en los EE.UU.: sin embargo el Departamento de Estado declaró que se trataba de "nada más que una obra de teatro para los sandinistas" (!!). Participaron prácticamente todo tipo de partido imagi-



Workers Vanguard

Primero de mayo de 1984 en Managua. La defensa de la revolución pasa por la eliminación del invasor, la expropiación de la burguesía nicaragüense, y la extensión de la revolución a todo Centroamérica.

nable, entre ellos tres partidos abiertamente procapitalistas. Pero los norteamericanos descartan la elección calificándola de "no representativa" ¡porque el candidato del Tío Sam—José Arturo Cruz, un banquero que ha

sigue en la página 27

**¡Defender, completar, extender
la revolución!**